

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 14 - Año 1983-1984

BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

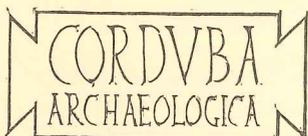
SUMARIO

- B. GAVILÁN *Materiales E. Metales de la Cueva de La Murcielaguina (Priego).*
- D. VAQUERIZO *Material ibérico del Museo de Priego.*
- A. MARCOS *Recipientes griegos de bronce en el Museo de Córdoba.*
- A. MARCOS *Pulsera ibero-romana en el Museo de Córdoba.*
- A. M.^a VICENT *Retratos femeninos antoninianos en el Museo de Córdoba.*
- A. RECIO *Cinco inscripciones cordobesas.*

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



**BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA. Núm. 14 - Año 1984-1985
ISSN.0211-2078**

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Director: Alejandro Marcos Pous
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:

Secretaría de **CORDVBA ARCHAEOLOGICA**
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

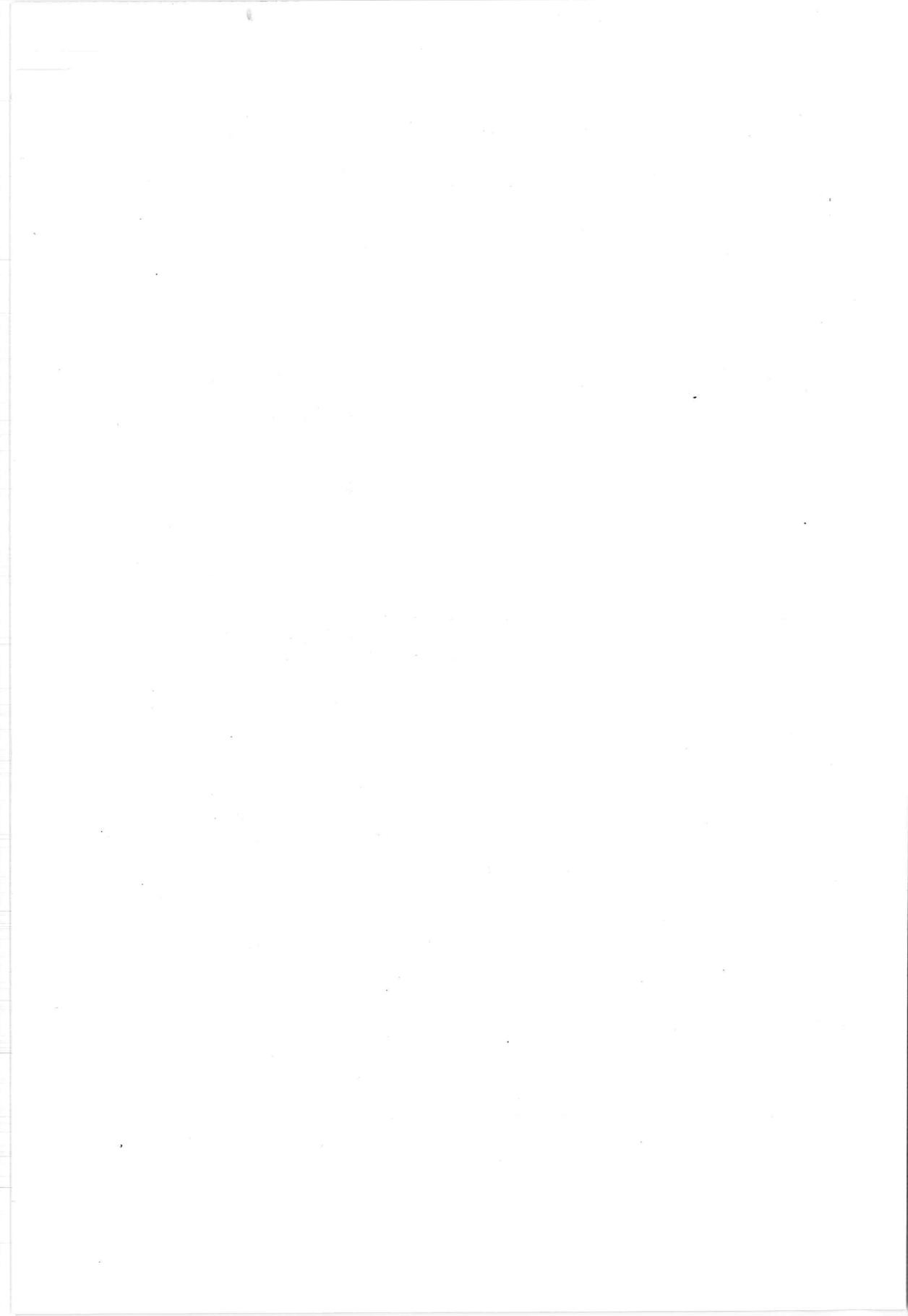
Núm. 14 - Año 1983-1984

BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

SUMARIO

B. GAVILÁN	<i>Materiales E. Metales de la Cueva de La Murcielaguina (Priego).....</i>	3
D. VAQUERIZO	<i>Material ibérico del Museo de Priego.....</i>	11
A. MARCOS	<i>Recipientes griegos de bronce en el Museo de Córdoba.....</i>	27
A. MARCOS	<i>Pulsera ibero-romana en el Museo de Córdoba.....</i>	39
A. M. ^a VICENT	<i>Retratos femeninos antoninianos en el Museo de Córdoba...</i>	43
A. RECIO	<i>Cinco inscripciones cordobesas.....</i>	61

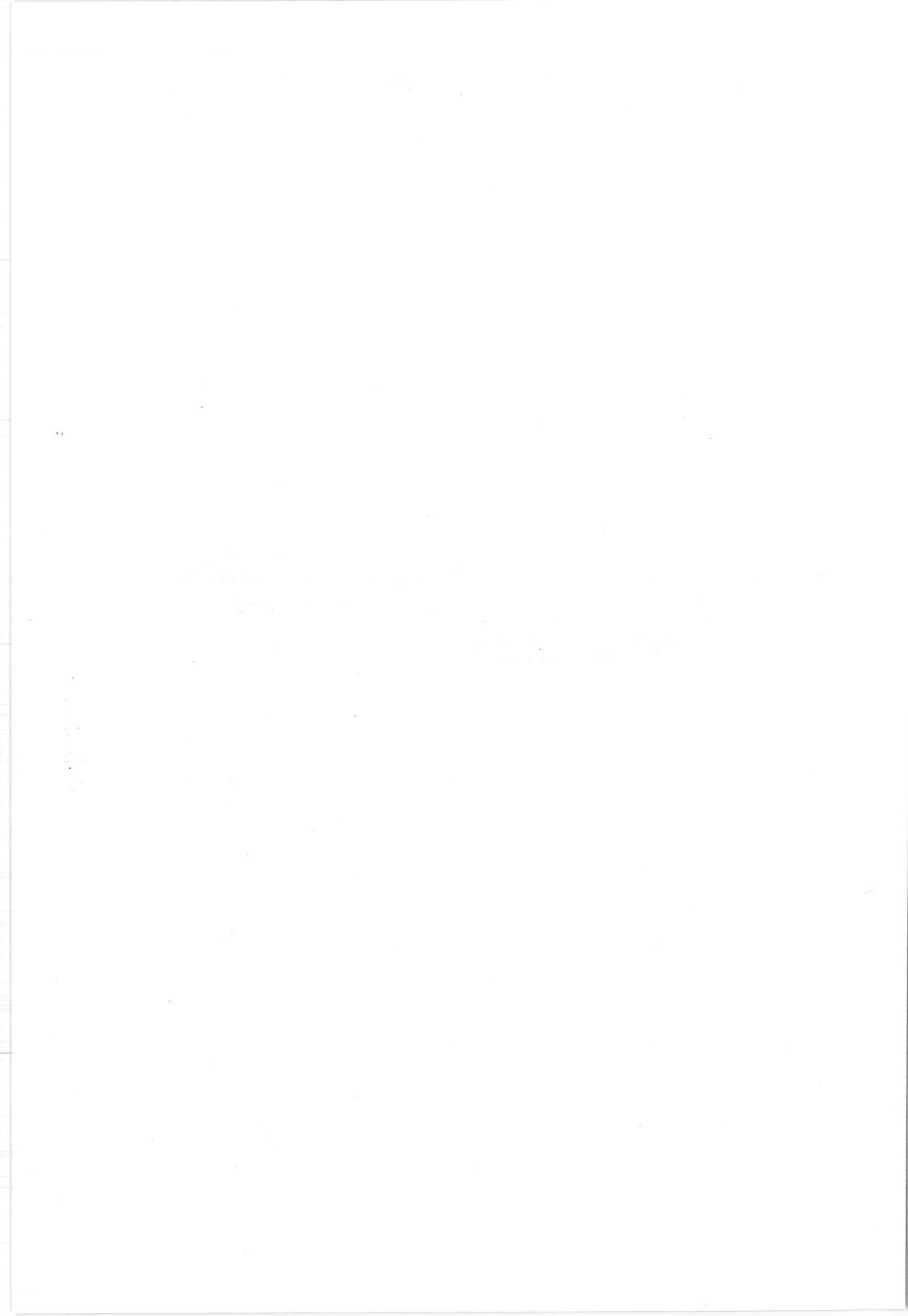
JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

**MATERIALES DE LA EDAD DE LOS METALES
EN LA CUEVA DE LA MURCIELAGUINA
(PRIEGO DE CORDOBA) (*)**

(*) Este trabajo parte del Proyecto de Investigación «Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria de Córdoba» Subvencionado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.



La Cueva de La Murcielaguina se localiza en la Hoja núm. 900 («Alcalá la Real») del Mapa Topográfico escala 1: 50.000, en las coordenadas 0.º 30' 40" y 37.º 28' 30". Se encuentra situada en las inmediaciones del Barranco de Las Angosturas, en la margen derecha del río Salado, a uno 700 m/s. m.

El acceso se realiza desde el km. 4 de la carretera de Priego de Córdoba a la carretera Nacional Córdoba-Granada, subiendo por una vereda que conduce a una explanada que, tras una ligera pendiente, de paso a la entrada de la cavidad, orientada hacia el NW. Por ella se pasa a un amplio vestíbulo cubierto de grandes bloques y cuyo techo está compuesto por bloques no cementados. Desde aquí se pasa a una amplia sala, llena de bloques de aporte endógeno. A partir de este momento, el desarrollo de la cueva, helicoidal, se complica enormemente, con zonas laberínticas que dificultan el paso, aparte del hecho de que Murcielaguina se encuentra en un estado de progresiva degeneración morfológica, lo cual hace peligroso no sólo efectuar una excavación sistemática en el interior sino la entrada en la misma.

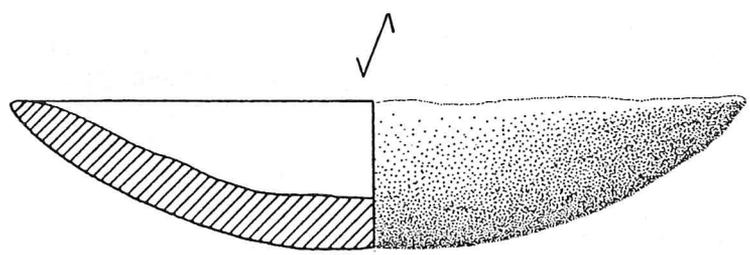
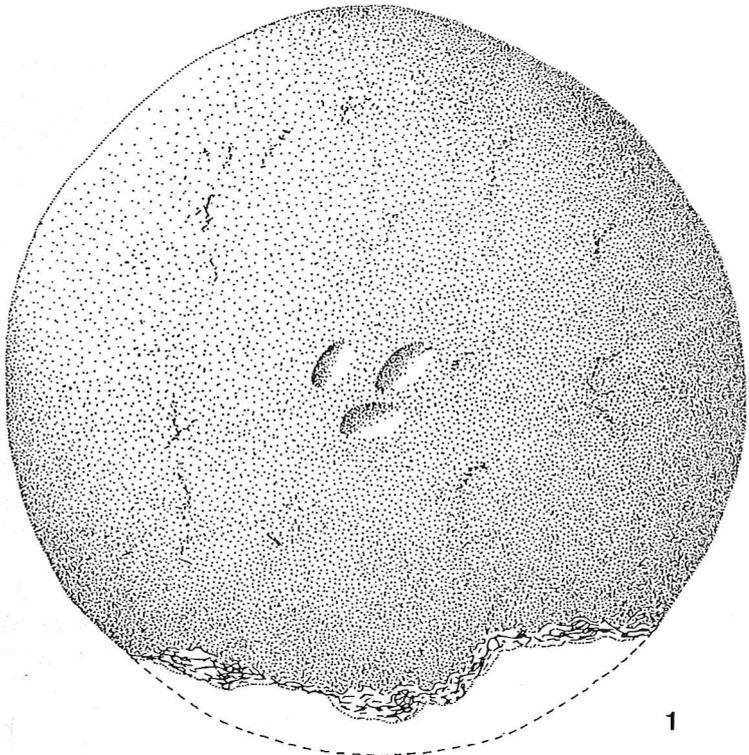
De Murcielaguina existen algunas referencias bibliográficas. J. Bernier dio a conocer algunos materiales, que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (BERNIER, 1962-63). Por otra parte, el yacimiento es conocido por sus pinturas (BERNIER y FORTEA, 1963, y 1968-69). La mayoría de los objetos que ha proporcionado esta cueva pertenecen al Neolítico, sobre todo Medio y Final (GAVILÁN CEBALLOS, 1984).

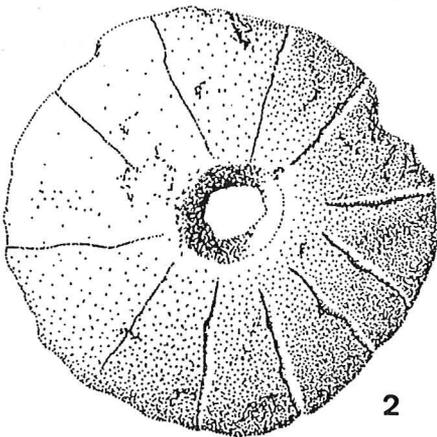
Los materiales que aquí presentamos, procedentes de recogidas superficiales, se encuentran en poder de un particular, don José Martos, de Priego de Córdoba, a quien, desde estas líneas, mostramos nuestro agradecimiento por habernos dado toda clase de facilidades a la hora de estudiarlos.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

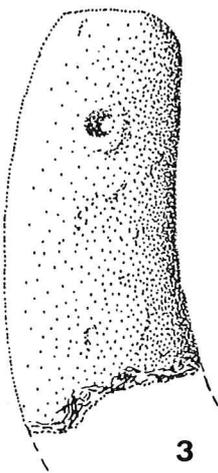
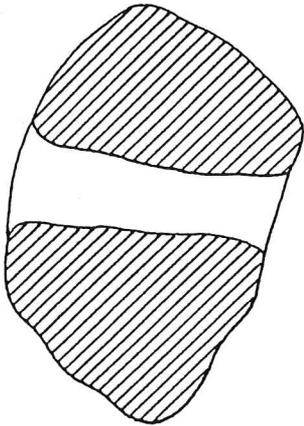
Cerámica

Núm. 1: Cuenco de cerámica no decorada; tanto la superficie exterior

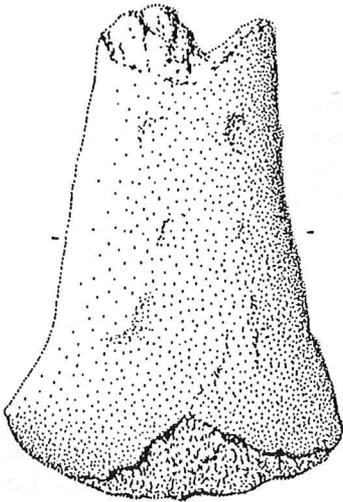
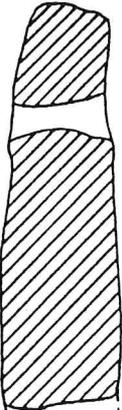




2



3

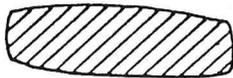


5



4

0



0

5



como la interior presentan un acabado de buena calidad (Alisada Fina); el fuego es oxidante y el desgrasante medio. El color, que difiere en ambas caras, es sombra tostada al exterior y sepia al interior. La forma del cuenco es elíptica y de pequeñas dimensiones: 19 mm. de altura, 6 mm. de grosor y 96 mm. de diámetro máximo. El cuenco tiene la particularidad, bastante infrecuente, el presentar tres depresiones elipsoidales en su base. (Fig. 1, núm. 1).

Núm. 2: Fragmento de «cuernecillo» de arcilla cocida. Muestra una perforación en la parte superior, la sección es rectangular. (Fig. 2, núm. 3).

Núm. 3: Fusaiola. Esta pieza ofrece una de sus caras decorada a base de incisiones radiales que parten de la perforación. (Fig. 2, núm. 2).

Núm. 4: Fragmento de anillo de cobre de sección circular. (Fig. 2, núm. 4.)

Núm. 5: Fragmento de hacha plana de cobre. Su longitud es de 5'7 cm., la anchura media es de 2'7 cm. y el grosor es de 0'8 cm., la sección es rectangular y su silueta trapezoidal, con filo curvo. (Fig. 2, núm. 5).

PARALELOS Y CRONOLOGIA

A la hora de intentar ofrecer una adjudicación cronológica de los materiales que aquí presentamos, hemos de acudir, una vez más, a la comparación con otras piezas de zonas cercanas a la nuestra.

Efectivamente, con respecto al cuenco (Fig. 1, núm. 1), el paralelo más cercano se encuentra en el poblado de Los Castillejos, en Montefrío, que no dista mucho de nuestra cueva. En el citado yacimiento apareció en el E. III un cuenco que, a pesar de que difiere ligeramente en la forma con el nuestro, presenta unas depresiones en su base. Arribas y Molina proponen una datación del Cobre Tardío y Final para dicho estrato (1890 ± 35 a. C.) (ARRIBAS y MOLINA, 1971: 136).

En lo que se refiere a los «cuernecillos», la mayoría de los encontrados en Los Castillejos pertenecen a los estratos IVB y IVA, adjudicables al Cobre Pleno. Los «cuernecillos» son objetos muy frecuentes en los yacimiento de la Edad del Cobre, si bien, su funcionalidad es algo que aún se nos escapa, aunque hay varias teorías al respecto, todas ellas sin demostrar de manera definitiva.

Asimismo, al igual que los «cuernecillos», las fusaiolas se encuentran en los estratos IV B y IV A de Los Castillejos, dentro de la Fase III de Arribas y Molina, con una cronología idéntica, por tanto, a la de los «cuernecillos».

En lo que atañe al hacha plana (fig. 2, núm. 5), uno de los ejemplares más parecido al nuestro es la pieza procedente de la Cueva de Frage (GARCÍA SÁNCHEZ et alii, 1976: 122; fig. 3, núm. 2), proponiendo los autores una datación eneolítica con una perduración hasta el «período argárico» (GARCÍA SÁNCHEZ, op. cit.: 124).

En la provincia de Jaén, y muy cerca de Priego de Córdoba, han aparecido numerosos ejemplares de hachas planas. Una de ellas, dentro de casco urbano de Alcalá la Real, muy similar a la nuestra, está considerada como «típicamente argárica» (TORRE). En Castillo de Locubín tenemos otra hacha plana, en la Nava (CARRASCO RUS et alii, 1980: 36).

Los ejemplares de hachas planas son muy numerosos en contextos materiales del Calcolítico y Bronce Antiguo de los yacimientos de las provincias limítrofes con Córdoba, en especial Granada y Jaén, variando muy poco en su morfología y siendo, por tanto, difícil utilizarlas como elementos cronológicos.

CONCLUSIONES

Ateniéndonos a lo anteriormente expuesto, somos partidarios de dar una datación Calcolítico Pleno y Final para los materiales que aquí presentamos, aunque el hacha plana pudiese, debido a la perduración de este tipo, pertenecer a una época más tardía. Sin embargo, nos inclinamos por la datación del Calcolítico avanzado para el conjunto de los materiales estudiados.

Materiales que, por otra parte, pueden ir en perfecta consonancia con las pinturas que se encuentran en el interior de la cavidad. Entre éstas destacan un «ídolo-oculado», esquematizaciones de animales, pectiniformes, etc., que Bernier y Fortea fechan en el comienzo de la Edad del Bronce, de «Bronce I Hispano» (BERNIER y FORTEA, 1963 y 1968-69).

De estos materiales se deduce que, si bien la Cueva de La Murcielaguina tuvo un hábitat verdaderamente importante, durante el Neolítico, Medio y Final principalmente, dicha cavidad no se abandonó al llegar el cambio de cultura. Posiblemente, durante el Calcolítico la ocupación de la cueva fue más esporádica, dada la escasez de materiales adjudicables a dicha época, pero innegable.

Posteriormente, rozando ya con la Historia, la cueva fue utilizada como posible santuario ibérico (VAQUERIZO GIL, 1985). La amplia ocupación de la cavidad se debe, sin duda, a las espléndidas condiciones que reúnen sus alrededores y su situación, muy estratégica, ya que domina un paso natural, el Barranco de las Angosturas.

La proximidad de Priego de Córdoba con ciertos lugares de Granada y Jaén puede muy bien indicarnos cuál fue la vía de penetración del Calcolítico en esta zona, ya que, como hemos anotado más arriba, tanto Alcalá la Real como Castillo de Locubín y Montefrío distan poco de esta localidad cordobesa y marcan la ruta seguida.

Estos materiales resultan, además, interesantes por el hecho de que el Calcolítico en Córdoba no se encuentra bien documentado, siendo los asentamientos de esta época, hasta el momento, muy escasos en el sector

subbético cordobés y, sobre todo, los restos procedentes de cuevas que se puedan adjudicar, con claridad, a dicha etapa. De manera, que con este yacimiento contribuimos a incrementar la nómina de sitios arqueológicos de esta época y esperamos se vea aumentada en breve.

BIBLIOGRAFIA

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1971): *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. C. Pr. G., Monografía núm. 3, 280 pp.

BERNIER, J. y FORTEA, J. F. (1961-1963): «Investigaciones prehistóricas.» *B. R. A. Co.*, XXXIV, núm. 85, enero-diciembre 1963, pp. 187-206.

BERNIER, J. y FORTEA, J. F. (1968-1969): «Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba.» *Zephyrus*, XIX-XX, pp. 143-164.

CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J. A., MALPESA ARÉVALO, A. Y CARRASCO RUS, E. (1980): *Aproximación al Poblamiento Eneolítico en el Alto Guadalquivir*. Publicaciones del Museo de Jaén, núm. 8, p. 130.

GARCÍA SÁNCHEZ, J., CARRASCO, J. y ARIAS JIMÉNEZ, A. (1976): «Enterramiento de la Edad del Bronce en la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada).» *C. Pr. G.*, núm. 1, pp. 119-124.

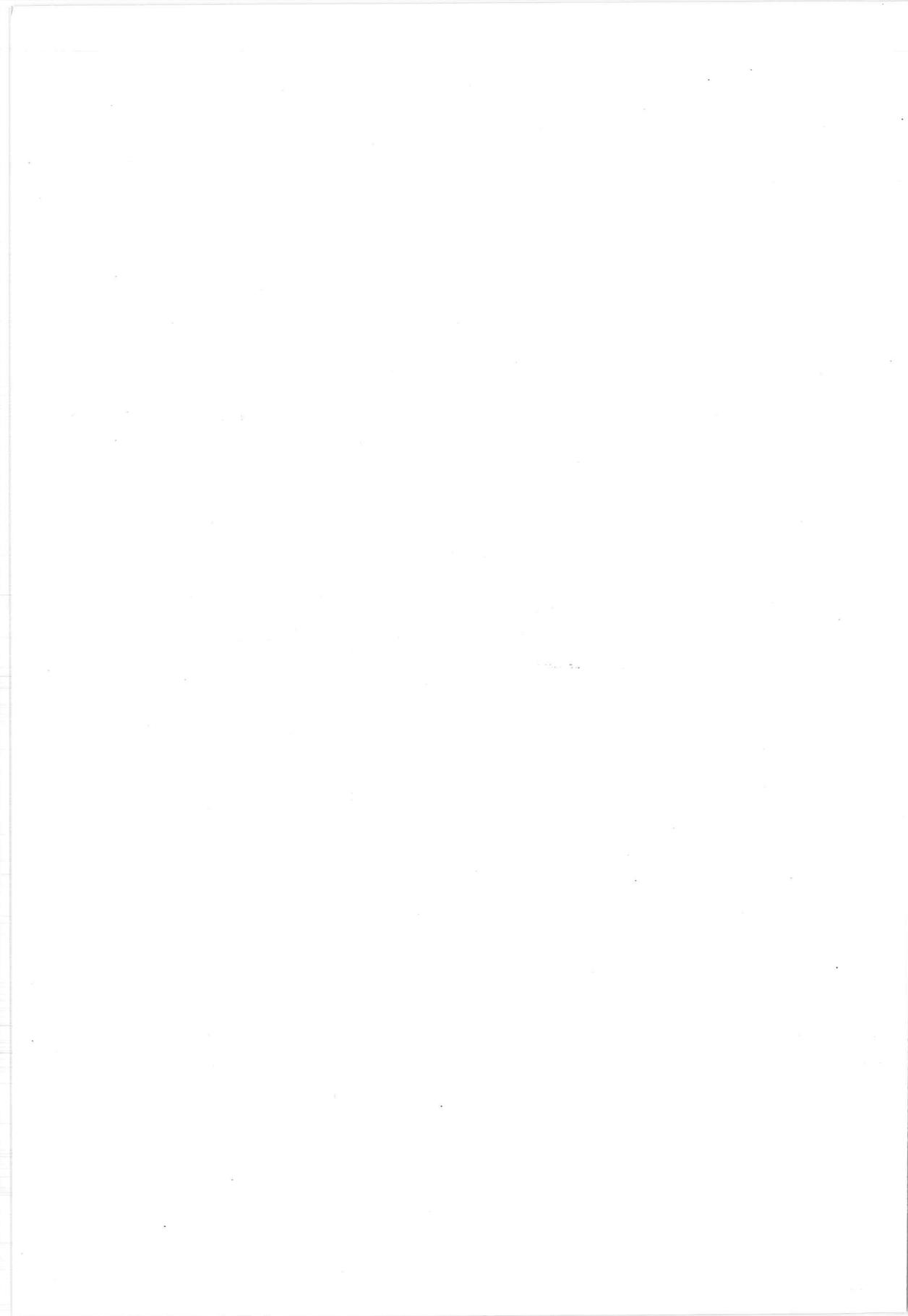
GAVILÁN CEBALLOS, B. (1984): «La cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba): Análisis de un asentamiento neolítico.» *Arqueología Espacial*, vol. 3, pp. 17-30.

TORRE PEÑA, F. DE LA, y AGUAYO DE HOYOS, P. (1979): «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén).» *C. Pr. G.*, núm. 4, pp. 133-165.

VAQUERIZO GIL, D. (1985): «La Cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica.» *Lucentum*, núm. 4 (e. p.).

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

**NOTAS SOBRE MATERIAL IBERICO
CONSERVADO EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO
MUNICIPAL DE PRIEGO DE CORDOBA
(CORDOBA)**



Las tierras del Sudeste de la actual provincia de Córdoba, entre las que se incluyen los términos municipales de Priego y Carcabuey, de donde proceden los materiales que presentamos, se integran claramente en el llamado Marco Subbético cordobés, caracterizado por su heterogeneidad en lo físico, su relieve accidentado, litología y suelo de distribución laberíntica y clima irregular. Son un conjunto de terrenos mesozoicos y terciarios, formados por grandes bloques calizos en los que abundan las formas kársticas, a veces convertidas en grandes reservas de agua que dan lugar a numerosos manantiales y fuentes, y, en concreto, las tierras de Priego y Carcabuey se integran en la denominada Depresión Priego-Alcaudete, que adquiere una composición digitada en 3 valles principales separados por 3 interfluvios: Valle del río Zagrilla o de Carcabuey, valle medio del Salado o Vega de Priego y valle del río Almedinilla. Entre el Zagrilla y el Salado se interponen la sierra de los Leones y los Pechos y entre el 2.º y el río Almedinilla, la sierra de Albayate, la de los Judíos y los cerros del sector de Fuente Tójar, con un corredor transversal Priego Almedinilla y otro de menor importancia entre Fuente Tójar y Castil de Campos (1).

Esta zona, caracterizada, pues, por altas elevaciones y abundantes depresiones que conforman un relieve tortuoso; por una relativa abundancia de agua y por una economía basada sobre todo en la ganadería — especialmente caprina— y en el casi monocultivo del olivo, combinado con algunos cultivos hortícolas en zonas de vega de gran fertilidad, ha sido hasta el momento objeto de algunos estudios practicados casi con exclusividad desde el punto de vista de su ocupación en la Prehistoria (2). Sin

(1) Esta síntesis, que encierra una realidad mucho más compleja, con una gran diversidad en cuanto al relieve, fue realizada en principio por F. ORTEGA ALBA: *El Sur de Córdoba. Estudio de geografía agraria*. 2 vols. Córdoba 1974, pp. 27 ss. Esta obra constituye aún hoy, a más de 10 años de su publicación, la base fundamental para el estudio físico-geográfico de esta comarca, y hace poco ha sido completada por la de LÓPEZ ONTIVEROS, A.; VALLE BUENESTADO, B.; *et alii: Geografía de la provincia de Córdoba*, Córdoba 1985 (en prensa. Cortesía de los autores).

(2) GAVILLÁN CEBALLOS, B.: —*Aspectos del Neolítico en el Sureste de Córdoba*, Memoria de licenciatura (en prensa) Córdoba, 1983. —«La cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba): Análisis de un asentamiento neolítico». *Arqueología espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, vol. III, Teruel 1984.

embargo, su riqueza en yacimientos de otras épocas es indudable (3) y buena prueba de ello son los materiales exhumados en la necrópolis de Fuente Tójar, excavada hace pocos años por A. MARCOS POUS y A. M.^a VICENT (4) y en la del Cerro de la Cruz, Almedinilla, objeto de varios trabajos en el siglo pasado y principios de éste (5) y actualmente tema de nuestra Tesis Doctoral, en función de la cual realizamos una nueva excavación en 1985.

Pese a todo, la arqueología de estas tierras continúa aún prácticamente ignota y, en este sentido, sólo una sistemática prospección —a la cual estamos encaminando nuestro últimos esfuerzos— podrá llegar a crear un corpus de yacimientos que nos permita conocer, aunque, como es lógico, de forma relativa, su ocupación y patrones de asentamiento. Esta es la única forma de ir rellenando los enormes vacíos históricos existentes en el área andaluza, de manera muy especial en la provincia de Córdoba y en lo que respecta a su historia inmediatamente prerromana, y, aunque sólo en un futuro progresivas excavaciones científicas podrán ir desvelándonos las claves esenciales de su etnografía, estructuras políticas y sociales, mentalidades y cultura en general hasta ese momento consideramos de capital importancia ir recopilando el material disperso aparecido en la zona por su indudable interés como suministrador de pistas culturales.

Por todo ello, damos a conocer en estas notas las piezas de época ibérica que hasta el momento han ingresado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba (6) dividiéndolas en 3 lotes, según su procedencia:

A) *Las Lagunillas* (M. T. N. E.: 1/50.000; Hoja 989: Lucena). Aldea dependiente de Priego, en ella se hallaron hace ya algún tiempo, al obrar con una pala excavadora, tres piezas de época ibérica que, tras ser depositadas en el Ayuntamiento de Priego, han sido trasladadas de forma definitiva al Museo Arqueológico Municipal de esta localidad, sin que se conozcan más datos sobre las circunstancias de su hallazgo.

1) Pequeño vaso de perfil en S. con cuerpo de tendencia globular, cue-

(3) FORTEA, J., BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca, 1970. BERNIER LUQUE, J. et alii: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Publ. del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1981.

(4) MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M.: «La Necrópolis ibero-turdetana de los Torviscales: Fuente Tójar». En *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición Bellas Artes 83*. Córdoba, 1983, pp. 11-23.

(5) MARAVER Y ALFARO, L.: «Expedición arqueológica a Almedinilla». *Rev. de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, Serie II, Tomo II, Madrid 1868 pp. 307-323. PARÍS, P., ENGEL, A.: «Fouilles et recherches à Almedinilla (Province Cordoue)» *Revue Archéologique VIII*, Paris 1906, pp. 49-92.

(6) Agradecemos al Ayuntamiento de Priego las facilidades prestadas para el estudio de este material, así como a los señores Francisco Ruiz-Ruano y Antonio Moreno Rosa su colaboración en todo momento, incluso en la recogida directa de algunos materiales, caso de los que incluimos de Murcielaguina.

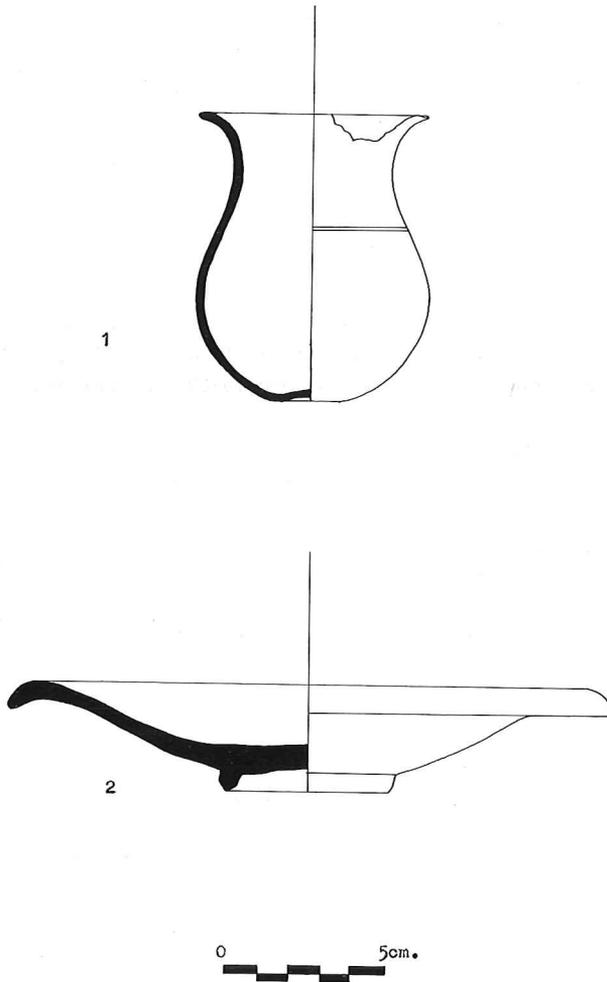


Fig. 1. Las Lagunillas (Priego de Córdoba)

llo ligeramente acampanado y borde vuelto. Base convexa, con ligero ónfalo, sin pie. Pasta marrón rojizo, de gran calidad, con desgrasantes muy finos. Cocción oxidante. Paredes muy finas. Superficie exterior con engobe castaño oscuro, algunos matices rojizos y ciertas concreciones calcáreas. (Figs. 1.1 y 4a). Altura, 9'1 cms.

Aunque la pieza que nos ocupa es más estilizada y de paredes más finas, se incluye entre los vasos catalogados por LUZON como Forma III

(7), a la que asigna una cronología entre fines del s. II y comienzos del I a. C. Sin embargo, piezas similares se observan también, por ejemplo, en la necrópolis de Baza (8) y, según PRESEDO, en este caso es preciso subir su cronología.

Indudablemente, el material de Las Lagunillas, al haber aparecido fuera de contexto, sólo puede ser fechado de forma relativa. Ahora bien, por la similitud entre esta pieza y el plato que veremos a continuación, así como por su hallazgo conjunto, no parece arriesgado afirmar su coetanidad y, en este sentido, la fecha más adecuada nos parece el s. II a. C., tal vez en su primera mitad. Este tipo de vaso fue tomado de una forma helenística que se popularizó en el mundo griego a partir de fines del s. IV y que se extendió entre los iberos desde la costa levantina hasta el Atlántico tanto en la cerámica como en la vajilla metálica, siendo utilizados posiblemente para beber. Sin embargo, para algunos autores, los de alto cuello exvasado como el caso que nos ocupa recuerdan más bien los de tradición púnica y, de hecho, deben ser considerados posteriores (9).

2) Plato. Pie marcado, base con ónfalo y borde vuelto. Pasta color rojo ladrillo, con engobe anaranjado rojizo en ambas superficies, que presenta fuertes concreciones. Desgrasantes finos. Buena cocción. (Figs. 1.2 y 4a.)

Se trata de una pieza cuya evolución se puede remontar a las páteras de los siglos VIII-VI a. C., que aparecen por ejemplo en el Cerro Macareno (10). Piezas similares se observan un Fuente Tójar, cuya necrópolis de los Torviscales ha sido fechada de forma provisional entre mediados del s. VI y mediados del IV a. C. (11) y otro tanto ocurre en la Campiña, caso del yacimiento del Higuero, (Doña Mencía, Córdoba), donde son fechados en el s. IV a. C. (12). No obstante, en Itálica, por ejemplo, aparecen en todos los niveles (13) y al igual que la pieza anterior es posible fecharlo a comienzos del s. II, aunque quizás esta cronología deba ser subida ligeramente.

Platos del mismo tipo se integran también entre el conjunto de material

(7) LUZÓN NOGUE, J. M.: *Excavaciones en Itálica, Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Campaña 1970*; Exc. Arq. Esp. 78, 1973, pp. 39-41.

(8) PRESEDO VELO, F.: *La Necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp. 119, 1982. Tumba 31. fig. 31,2; Tumba 158, fig. 179'3; Tumba 121, fig. 134,4, p. 297.

(9) ARANEGUI, C.; PLA, E.: «La cerámica ibérica». En, *La baja época de la cultura ibérica. Actas del X Aniversario de la Asoc. Esp. de Amigos de la Arq.* 1979, Madrid 1981, pp. 80 ss y 97, forma 8.

(10) PELLICER, M., et alii: *El cerro Macareno*, Exc. Arq. Esp. 124 1983, fig. 103,6. En concreto, nos referimos a un plato hallado en el estrato 25, a torno y de pasta color crema muy cuidada y con un barniz castaño, cuya cronología se puede fijar a principios del s. VII.

(11) MARCOS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M.^a: 1983, p. 13, fig. 8,3.

(12) FORTEA, J.; BERNIER, J.: 1970, p. 74, fig. 23; p. 96.

(13) LUZÓN, J. M.: 1973, pp. 42-43, láms. VI, VII, VIII, IX y X.

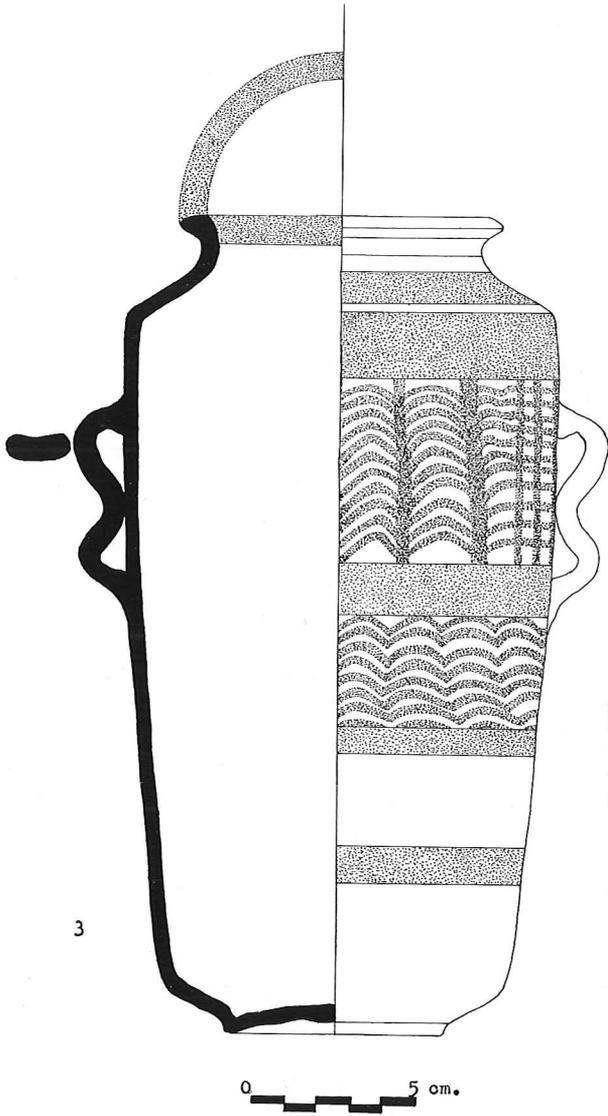


Fig. 2. Las Lagunillas (Priego de Córdoba)

procedente de la Necrópolis de Almedinilla, objeto actual de nuestro estudio y de cronología más alta que la que señalamos.

3) Vaso con pie marcado, cuerpo ligeramente troncocónico, hombro carenado, cuello estrangulado y borde vuelto. Doble asa de cinta con inflexión central. Pasta castaño claro con desgrasantes finos. Superficie interior con ligera pátina calcárea. Superficie exterior, bastante deteriorada, con engobe castaño y decoración pintada color rojo vinoso en base a dos cuerpos principales diferenciados por franjas horizontales. El superior aparece ocupado por arcos superpuestos, que progresivamente pierden su ondulación para convertirse en líneas casi rectas cortadas por franjas verticales, y el inferior lo ocupan tan sólo arcos superpuestos simples sin ningún tipo de recargo decorativo. Franjas pintadas de distinto grosor aparecen también en la mitad inferior del cuerpo, el cuello y el labio. (Figs. 2 y 4b.)
Altura, 25 cms.

En concreto, se trata de un albarello que, al igual que el sombrero de copa, llamado generalmente kalathos, puede considerarse creación propia de la cultura ibérica y que, por ejemplo C. ARANEGUI y E. PLA clasifican como forma 21, dándole una cronología posterior al s. V (14) en el yacimiento de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Alicante).

El paralelo más cercano que conocemos, aunque de galbo prácticamente recto —la de Priego se ensancha en los hombros—, ausencia de pie —tal vez por una mala reconstrucción del dibujo, ya que la base parece prolongarse en el mismo sentido que la de la pieza que nos ocupa—; asa de cinta doble pero sin inflexión central, y decoración pintada algo diferente, es una pieza aparecida en la necrópolis de Fuente Tójar que, como sabemos, es fechada provisionalmente entre mediados del s. VI y mediados del IV a. c. (15). Un asa del mismo tipo se observa también en una forma parecida, de bastante mayor tamaño, hallada en El Amarejo (Bonete, Albacete) (16). Ahora bien, las formas más similares, aunque de nuevo con asas simples, se localizan en Liria, donde presentan incluso motivos semejantes a base de arcos superpuestos que, en general, suelen alternar con zig-zags, círculos y sobre todo, rombos (17). Aún así, un asa con inflexión central se observa en un gran recipiente de la misma procedencia y de forma ligeramente similar (18). Esta cerámica es fechada desde principios del s. IV a principios del I a. C. y si pensamos que dicho tipo de asa, así como la forma de la vasija, más estilizada y de cuerpo ligeramente troncocónico, fueron tal vez fruto de una evolución posterior, la fecha más acer-

(14) ARANEGUI, C.; PLA, E.: 1981, pp. 82 y 107, forma 21.

(15) MARCOS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M.ª: 1983, p. 14, fig. 8 (bis), 1.

(16) *I Jornadas de Arqueología en Albacete. Catálogo de la Exposición «Arqueología en Albacete, 1977-1982»*; Albacete 1983, p. 60, núm. 125.

(17) BALLESTER, I., et alii: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*. C. S. I. C., 1954, pp. 40-42, lám. XXXIX.

(18) TARRADELL, M.: *Arte ibérico*. Ediciones Polígrafa S. A., Barcelona 1968.



Fig. 3. Castillo de Carcabuey (Córdoba)

tada —siempre sin olvidar la relatividad de cualquier tipo de cronología aplicada fuera de contexto— sería la de fines del s. III o principios del II a. C., es decir en los momentos en que la romanización debía empezar a dejarse sentir en esta zona andaluza.

B) *Castillo de Carcabuey* (M. T. N. E.: 1/50.000; Hoja, 989, Lucena) En la ladera NW del Cerro ocupado por esta fortaleza se ha hallado recientemente, también al obrar mediante una pala excavadora, un ánfora pintada de época ibérica que, al parecer, fue extraída fuera de contexto, sin que conste ningún tipo de dato sobre la existencia de una posible sepultura. En concreto, se trata de una urna de cuerpo globular con cierta tendencia esférica, cuello ligeramente troncocónico con baquetón central, borde vuelto, base con ónfalo y pie marcado y doble asa de sección bífida

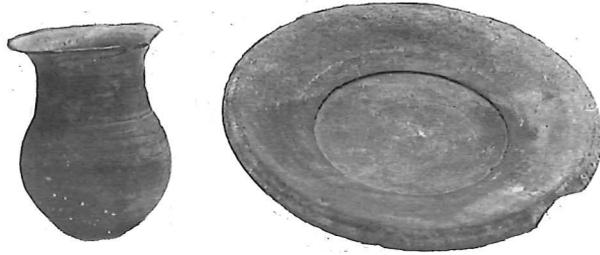


Fig. 4,a y b. Las Lagunillas (Priego de Córdoba)

que arranca del baquetón del cuello y del hombro. Pasta anaranjada bastante cuidada. Buena cocción. Superficie exterior con engobe ocre amarillento y decoración pintada a base de franjas concéntricas en las que alterna el color naranja, el rojo vinoso y el negro, en ocasiones muy desvaído. Tanto en el interior como en el exterior presenta numerosas concreciones.

En la base y en el arranque del galbo se observan 4 orificios que sin duda fueron practicados para aplicar dos lañas con el fin de subsanar una grieta antigua que, pese a haber perdido aquéllas, no ha llegado a provocar la fractura. (Figs. 3 y 6). Altura, 21'9 cms. Apareció vacía.

Este tipo de ánforas fue estudiado en su conjunto por M. PELLICER (19), según el cual es posible fijar su prototipo en el ejemplar de la Cruz del Negro, Carmona, que es fechada en el s. VII a. C. No obstante, el mayor corpus de urnas de este tipo ha aparecido en la Necrópolis de Toya, donde son clasificadas por J. PEREIRA como Tipo 1 (20) y, de hecho, la pieza que nos ocupa correspondería al tipo 1-C II, que tiene sus principales paralelos en las urnas de la fase 1 y 2 de Medellín, fechables entre la 2.^a mitad del s. VII y finales del VI a. C. (21) y en las necrópolis de la Cruz del Negro (22).

Las de Toya son fechadas hacia la mitad del s. VI a. C., pero no hay que perder de vista la gran similitud de la pieza de Priego con el grupo II de Pereira (especialmente fig. 5, núm. 2) que éste fecha a mediados del s. V a. C. (23); es decir, se trata de una forma con paralelos muy antiguos pero, a la vez, con una larga perduración, y su aparición fuera de contexto no permite hacer sino conjeturas.

La dispersión de este tipo cerámico en la Península es bastante extensa, abarcando prácticamente todo el territorio ibérico (24) y como

(19) PELLICER, M.: «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas» *Arch. Esp. Arq.* 41, 1968, pp. 60-91. «Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas» *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Univ. de Barcelona 1969, pp. 191-211.

(20) PEREIRA SIESO, J.: «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arq. Nacional». *Trab. de Preh.* 36, pp. 294-303.

(21) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B. P. H. XIV, 1977, p. 413, fig. 156.

(22) BONSOR, G.: «Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis», *Rev. Arch.* V, II, 1899, Urnas núms. 107 y 112. AUBET, M. E.: «La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)», *Ampurias* 38-40 (1976-78), pp. 267-287.

(23) PEREIRA SIESO, J.: 1979, op. cit. nota 20, pp. 294-303, figs. 1-5; 325 ss.

(24) *Ibidem*, pp. 327-330, Mapa II. ARANEGUI GASCO, C.: «Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro», *Saguntum P. L. A. V.* XV, 1980, pp. 99-118, fig. 12.



Fig. 6. Castillo de Carcabuey (Córdoba)

ejemplos de nuevas piezas podemos citar la de Baza (25) y las de Cullera y Azuébar (26).

Nos hallamos, en definitiva, ante una muestra de cerámica asignable aún cronológicamente al denominado período tartésico, pero situada en ese momento crítico entre fines del s. VII y comienzos del V a. C. que, arqueológicamente, resta aún por definir en su más profunda expresión. Sin duda, se trata de la evolución de un prototipo tartésico —que desde

(25) PRESEDO VELO, F.: 1982, Tumba 155, p. 296, fig. 177,4. En este caso la urna lleva decoración de círculos y ondas, mientras que los paralelos de *Tugia* y en concreto la pieza que nos ocupa sólo muestra líneas paralelas y bandas horizontales.

(26) ARANEGUI GASCO, C.: 1980, *op. cit.* nota 23, pp. 99-118; figs. 1 y 2; láms. I y II. «Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro». En *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Lab. e Arq. de Valencia 1, Valencia 1981, pp. 56-57. La de Cullera es fechada entre fines del s. VII y la primera mitad del VI a. C. y la otra entre fines del VI y el tránsito al s. V a. C.



Fig. 7. Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)

Andalucía se extendería además por todo el Levante, cubriendo la costa mediterránea hasta la altura de Gerona— en el tránsito entre el Período Orientalizante y lo que hoy se conoce como etapa preibérica; y su aparición en el Cerro del Castillo, de Carcabuey, nos debe hacer pensar en la posible existencia de una necrópolis adscribible a este momento. No obstante, el haber aparecido vacía, así como fuera de todo contexto arqueológico, no permite sino plantear meras hipótesis y exige a la vez una intensificación de las prospecciones arqueológicas en esta zona, cuya importancia para el estudio del momento cultural citado podría resultar de primer orden, como parece avalar además el hallazgo hace algunos años de una espada de bronce con empuñadura de espiga que se conserva en el Museo Británico y que destaca por su excepcionalidad (27).

(27) HARRISON, R. J.: «Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final en la P. Ibérica»; *Ampurias* 36-37, 1974-75, pp. 225-226.

C) *Cueva de la Murcielaguina*: (M. T. N. E.: 1/50.000; Hoja, 990, Alcalá la Real; Coordenadas, 37° 28' 41" N; 0° 29' 35" W).

Aunque ya damos noticia de los hallazgos de época ibérica en esta cueva —que se abre, en las proximidades de Priego, sobre el barranco de las Angosturas— en otro trabajo (28), debemos hacer referencia a ella por su posible importancia en el marco de la cultura ibérica en esta zona. Allí, entre numerosos clastos desprendidos del techo y paredes de la diaclasa por la descalcificación de la misma y entre materiales que abarcan desde el Neolítico Medio hasta época musulmana —con algunos hiatos debidos tal vez al azar de los hallazgos—, aparecen numerosos fragmentos de vasos de perfil en S, cuencos, platos y lucernas de pequeño tamaño que, en principio, pueden hacernos pensar en algún tipo de ceremonia o libación.

Ellos, por sí solos, dadas las características de su uso y su localización en una cueva del tipo de la Murcielaguina, podrían hacernos pensar en un centro ritual al estilo de los estudiados en la zona del Levante (29), pero, por si este argumento hubiera sido débil, en 1983 se vio reforzado por el hallazgo del fragmento de una cabecita de caliza que, sin duda, fue depositada allí como exvoto. Dicha pieza responde a un arte muy esquemático y posiblemente se esculpió en bulto redondo. Sus dimensiones actuales son 13 cms. de altura por 9'8 de grosor máximo. (Fig. 7.)

Sus paralelos más cercanos se localizan en el importante yacimiento de Torreparedones, entre Castro del Río y Baena, también en el Sur de la provincia —donde hasta el momento se han hallado 25 figuritas de caliza que han llevado a sus descubridores a tildar el lugar de posible santuario ibérico (30)—, y, entre otros ejemplos, en un jinete de bronce de gran esquematismo procedente del Santuario de Nuestra Señora de la Luz (El Cigarralejo, Murcia), que se conserva en la Colección Valencia de Don Juan (31). Este último es fechado por Nicolini en lo que él llama época media de la escultura ibérica, aproximadamente entre fines del s. V y comienzos del IV a.C., y esta fecha coincide exactamente con la que GIL-MASCARELL atribuye a las cuevas-santuario del País Valenciano, por lo que contamos con un dato de primer orden tanto para completar el mundo

(28) VAQUERIZO GIL, D.: «La cueva de la Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica», *Lucentum* 1985 (En prensa).

(29) TARRADELL, M.: «Cuevas sagradas o cuevas-santuarios: un aspecto poco valorado de la religión ibérica». *Memoria de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, 1974 pp. 25 ss. GIL-MASCARELL, M.: «Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, 1975, pp. 281-333. «Excavaciones en la cueva ritual ibérica de Villargordo del Cabriel (Valencia)», *XIV C. A. N. Vitoria* 1975, Zaragoza 1977, pp. 705-713.

(30) SERRANO, J.; MORENA, J. A.: *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén* Publicaciones del M. de Piedad y C. de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1984; pp. 124-128; láms. LII a LXXII.

(31) NICOLINI, G.: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Presses Universitaires de France, París 1969, pp. 62-63, lám. VI, 1 y 2.

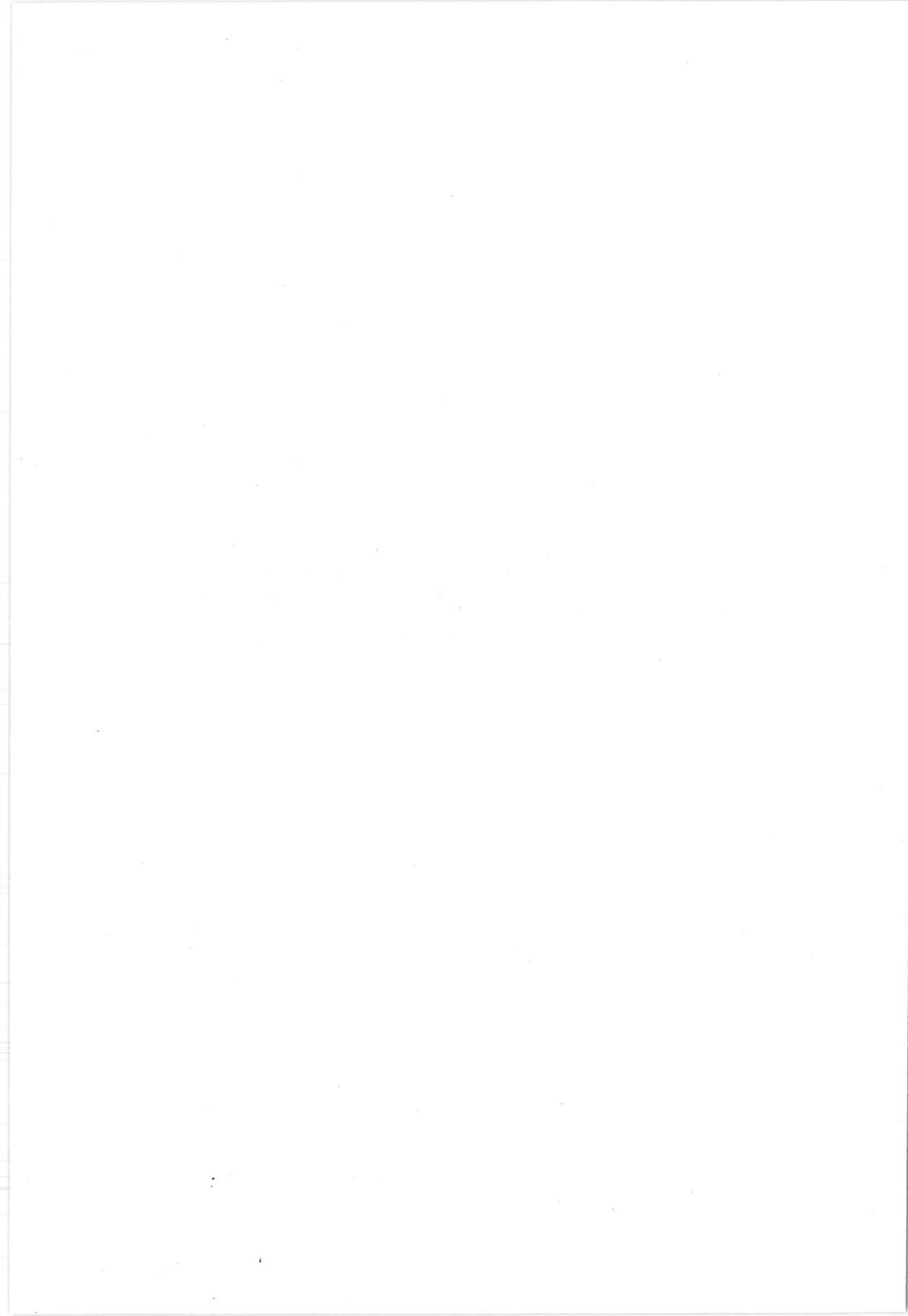
de la religión y ceremoniales ibéricos, de los que tan poco conocemos, como para ampliar la dispersión de esas cuevas rituales, que hasta el momento sólo habían sido constatadas en la zona levantina.

Estos son, por el momento, los únicos materiales de época ibérica con que cuenta el Museo Arqueológico Municipal de Priego (32). Sin embargo, como es bien sabido, el interés popular por la Arqueología —en el mejor y en el peor sentido de la palabra— no ha dejado de aumentar en los últimos años y este hecho, unido a nuestra afán por recuperar en la medida de lo posible la cultura ibérica de esta zona, puede hacer crecer en un futuro próximo sus fondos, que ya hoy, a pesar de su escaso número, nos proporcionan importantes indicios sobre un momento histórico que en el SE de la provincia de Córdoba continúa siendo el gran desconocido, pese a la importancia de yacimientos como los de Fuente Tójar, Almedinilla, Carcabuey, Almanzora o Camino del Tarajal.

(32) A ellas hay que añadir un importante lote de numismática ibérica e ibero-romana y algunas fibulas anulares que actualmente están siendo objeto de estudio por parte de otros investigadores.

ALEJANDRO MARCOS POUS

**RECIPIENTES GRIEGOS O ITALICOS
DE BRONCE, DE HACIA EL 500 A. DE. C.,
EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA**



El lote de bronce que ahora publicamos se halló en 1984, depositándose ese mismo año en el Museo Arqueológico de Córdoba en espera de completar los trámites para su adquisición. Según el vendedor lo descubrió un campesino al efectuar labores agrícolas en terrenos del Cortijo del Alcorrucén, término municipal de Pedro Abad (Córdoba), donde se localiza la antigua población de *Sacili*. Se trata de un hallazgo cerrado, al parecer una sepultura, con dos jarritas, un colador y un cuenco. Nos informan que dentro del cuenco había una placa no metálica, rectangular, decorada finamente, pieza que no conocemos. Tenemos este lote en curso de estudio, del que la presente nota constituye un avance provisional.

I. DESCRIPCION DE LAS PIEZAS

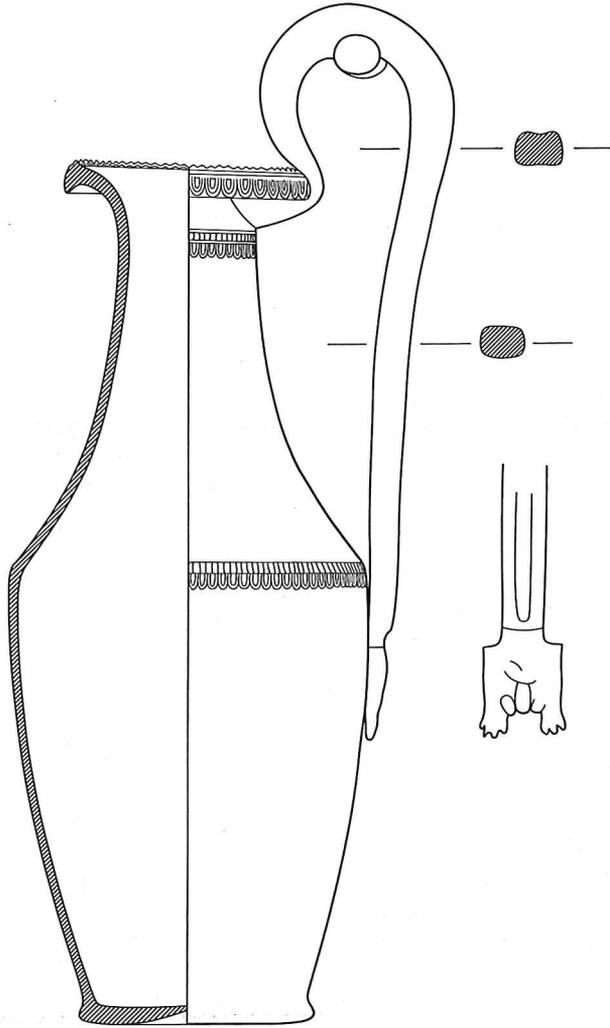
1. Jarra de bronce, con alta asa vertical

N.º R.º 30.168. Altura del vaso, 16'5 cm.; altura, con el asa, 20 cm. La forma coincide exactamente con la 5b de la tipología de oinojoes cerámicos áticos elaborada por J. B. Beazley (1) y con la serie III B de las jarras griegas de bronce presentada recientemente por Th. Weber (2). Es de notar el botón en el bucle superior del asa.

Presenta fina decoración en la arista del labio, banda externa del labio pendiente, parte alta del cuello, línea de carena y arranque inferior del asa. En la arista del labio tiene una cresta continua de bolitas, que debe interpretarse como un astrágalo, en la banda externa del labio pendiente hay una sucesión de ovas; en la parte alta del cuello se observa una banda horizontal de finos trazos verticales bajo la cual aparece otra sucesión de ovas; esta última ordenación se repite casi igual en la línea de carena; el asa arranca de un elemento decorativo de bajo relieve que figura una piel de

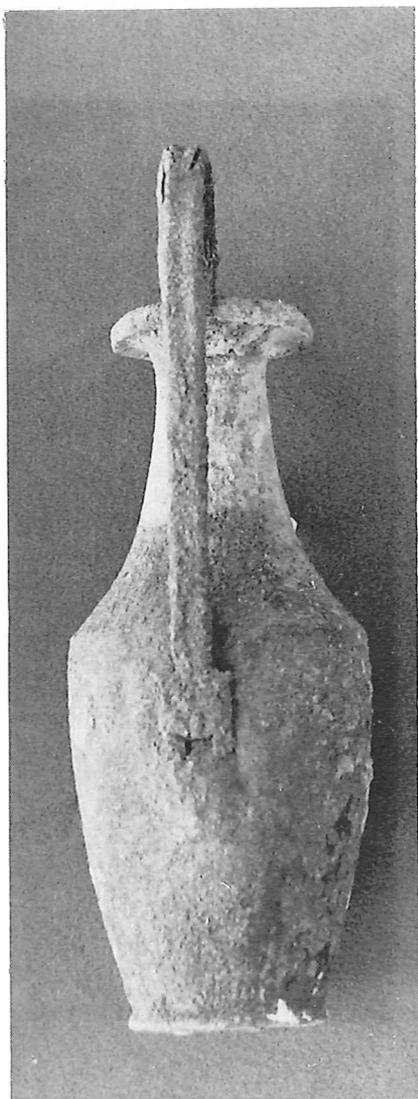
(1) J. D. BEAZLEY, *Attic Red-Figure Vase-Painters*, 2.ª edic. Oxford, 1963, p. XLIX; vid. también J. BOARDMAN, *Athenian Red-Figure Vases. The Archaic Period*, 2.ª edic., London, 1985, fig. p. 209; R. M. COOK, *Greek Painted Pottery*, 2.ª edic., London 1972, p. 225.

(2) T. WEBER, *Brozenkannen. Studien zu ausgewählten archaischen und klassischen Oinochoenformen aus Metall in Griechenland und Etrurien*, Frankfurt a. M., 1983 (agradezco la consulta de esta obra al doctor M. Blech del D. A. I. Abt. Madrid), vid. catálogo del grupo IIIB (que comprende la forma 5b de Beazley), también pp. 149 ss., etc., lám. XIV.



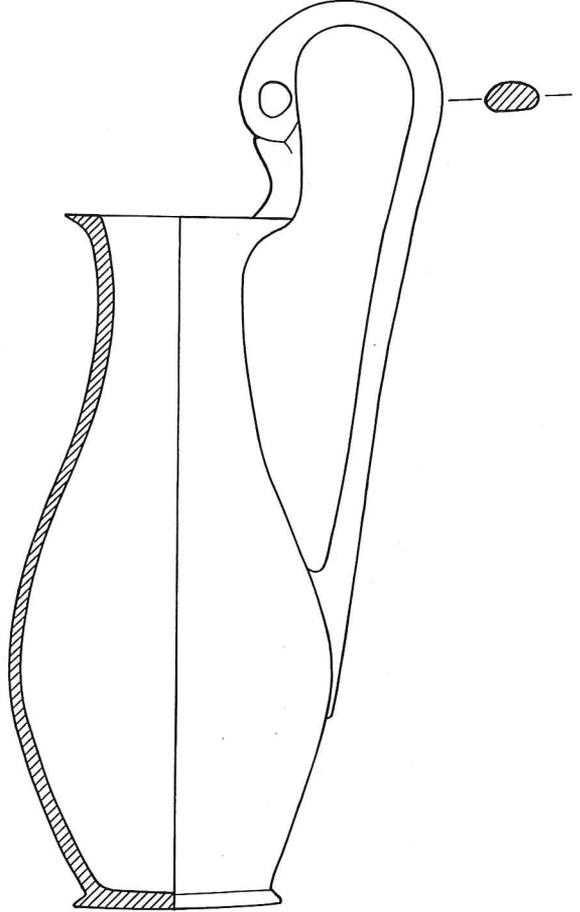
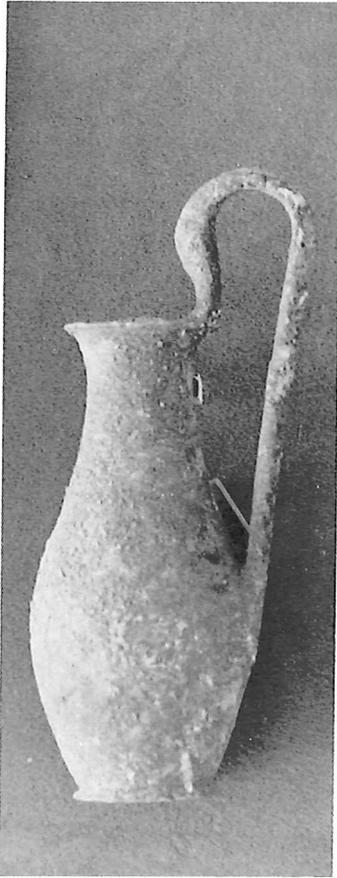
león con la cabeza entre dos patas colgantes, algo estropeado pero reconocible por su presencia clara en otros ejemplares.

La pieza se halla ahora cubierta por una capa de óxidos en diversos grados de alteración necesitando un pronto tratamiento para detener el observado avance de descomposiciones; en los puntos donde se ha desprendido la costra de óxido aparece una bella pátina, lo cual indica que su estado de conservación es por el momento bastante bueno, a excepción del asa más corroída y quizás con distinta composición del metal.



2. *Jarrita de bronce, con alta asa vertical*

N.º R.º 30.169. De menor tamaño que la anterior y sin decorar. Altura del vaso, 11'20 cm.; altura con el asa 14'80 cm. El asa termina en cabeza de anátida con pico soldado al labio de la jarra. La forma recuerda a una

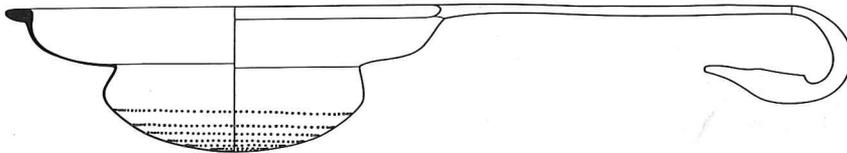
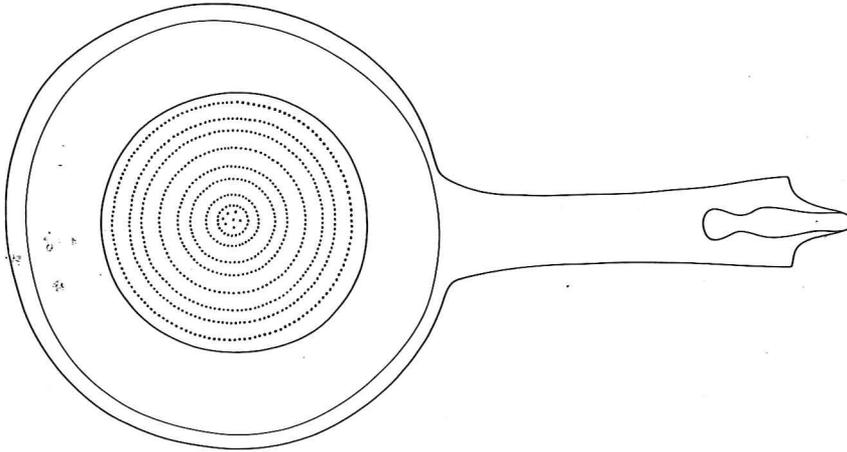


variante de oinojoes cerámicos áticos tipo 5a de Beazley y coincide con otros de bronce estudiados por Weber (3). La pieza se halla cubierta de óxidos, sin descomposiciones de importancia, presentando un buen estado de conservación apreciable en algún punto sin óxidos donde se observa una bella pátina; necesita más limpieza que un tratamiento.

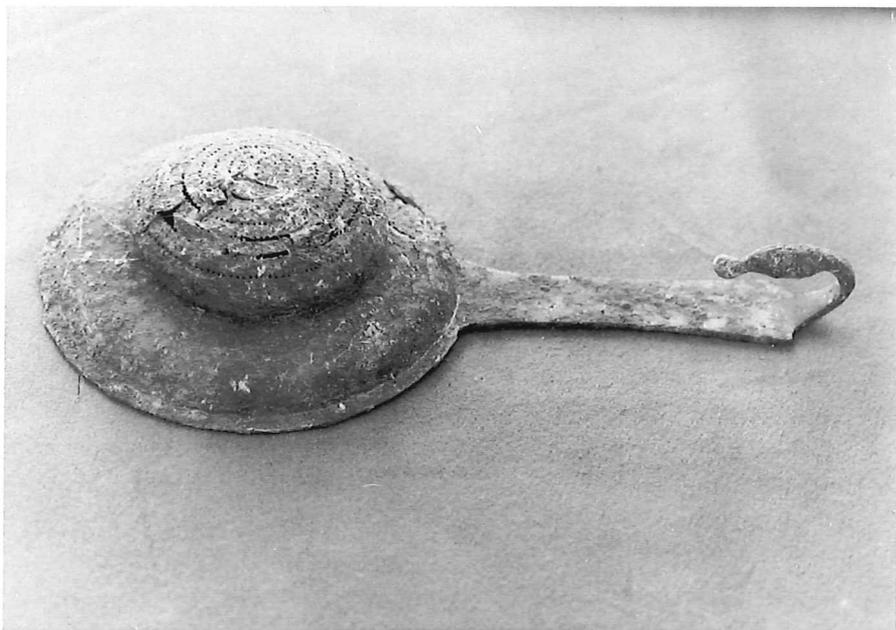
(3) T. WEBER, *o. c.*, lám. XV, más rechonchos (menos el penúltimo de abajo a la derecha) etruscos y generalmente sin la base saliente del ejemplar del Museo Arqueológico de Córdoba.

3. *Colador de bronce con mango*

N.º R.º 30.170. Diám. del cazo 12 cm.; altura, 4 cm.; longitud del mango 10'8 cm.; longitud total de la pieza, 23'1 cm. El ancho cazo está constituido por un platillo cuya parte central forma una cazoleta profunda



con siete círculos concéntricos de perforaciones para colar líquidos o escurrir; el mango horizontal se estrecha en el extremo libre y se curva hacia abajo para terminar en una cabeza de pato. La forma descrita del vaso colador y del mango, con la cabeza de anátida y la serie de perforaciones dispuestas en círculos concéntricos, son elementos propios de coladores griegos y etruscos, desde el Sur de Rusia a Etruria. Parte del platillo y la cazoleta inferior están rotos y pegados sin faltar ningún fragmento; el resto se halla en perfecto estado de conservación. La pieza necesita limpieza cuidadosa y una mejor sujeción de los fragmentos pegados.



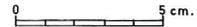
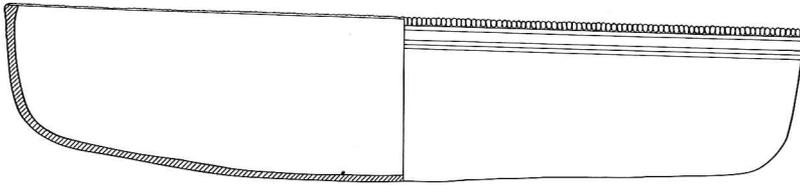
4. *Cuenco de bronce*

N.º R.º 30.171. Cuenco de fondo plano, proporciones anchas y pared ligeramente inclinada. Diámetro en el borde, 27'5 cm.; 5'5 cm. altura. En la arista externa del borde presenta una cresta continua de bolitas como astrágalo y en la parte alta de la pared tiene unas finas líneas horizontales paralelas muy próximas. La conservación general es buena, aunque la pieza se halle revestida de óxidos no muy potentes y sin pérdidas de materia; por algún golpe o caída, quizás reciente, se rompió una pequeña por-

ción del fondo, ahora pegada. Necesita limpieza y nueva unión de lo pegado por restauradores especializados.

4 bis. Plaqueta de afeites

Como se ha indicado, dentro del cuenco, apoyada sobre el fondo, se encontró una placa rectangular alargada constituida por una pasta, o qui-



zás piedra blanda, de color blanquecino, con una cazoleta rehundida en su centro, como si hubiera servido para contener afeites; parece tratarse de una paleta de afeites. Posee una fina decoración por todas sus caras, que en la superior, a cada lado de la cazoleta, presenta repetidas en filas superpuestas dentro de rectángulos unas pequeñas figuras de animales con alas

hacia arriba que corresponderán quizás a grifos, o esfinges, posiblemente de arte orientalizante; en tal caso esta plaqueta se fecharía algo antes que el conjunto de los bronce. Nos ha descrito la pieza el vendedor al Museo de los cuatro bronce quien la vio rápidamente, observando también que era de muy buen arte, hasta el punto de negarse a enajenarla el hallador. No descartamos la posibilidad de en un futuro adquirirla para el Museo de Córdoba y unirla al lote del que forma parte.

II. CRONOLOGIA

1. La cronología de las piezas 1 y 2 se deduce de la de otras análogas halladas sobre todo en territorios griegos o áticos. El tipo del oinojoe 1 es propio, en cerámica, de los talleres atenienses desde la segunda mitad del siglo VI a. de C. hasta un siglo después (Beazley); con otro aire y variaciones pervive en Apulia (Trendall) y después en S. Italia y Sicilia (Morel). En bronce tiene igual cronología que la de las piezas cerámicas áticas, con una época de florecimiento entre 525 y 475 a. de C. (Weber), aunque algún ejemplar (Ruvo y Belgrado) pudiera caer después de mediados siglo V d. de C. Para estos recipientes metálicos se propone una fabricación en talleres griegos, especialmente en Corinto, pero ciertos estudiosos no descartan, además, su producción en talleres situados en Italia; sobre este punto no faltan las dudas y la discusión erudita entre especialistas no se halla todavía cerrada.

2. Respecto al oinojoe 2 su perfil también coincide en cerámicas, con el de variantes de otros áticos, de los siglos VI y V, si bien piezas relativamente parecidas de S. Italia y Sicilia, en cerámica, son de los siglos IV y III a. de C., pero éstas presentan ya proporciones más bajas y anchas como las de oinojoe ático del ceramista Lisias (en el Louvre). Las cuestiones cronológicas y de taller de este bronce son las mismas señaladas para la pieza 1.

3. El colador de mango típicamente griego, podría tal vez datarse desde el 500 a. de C. en adelante, sin excluir una fecha de aparición algo anterior y una duración de más de un siglo. Hace unos años se han recogido varios de esa cronología con características iguales o parecidas al de Córdoba, siendo los más afines el de Votonosi (provincia de Metsooo, Grecia) y los dos, gemelos, del Museo Benaki (4). Para el cuenco, tal vez «lekane» o «lekani», sin asas ni pie (5), encuentro menos paralelos; su cronología puede venir dada por el conjunto de lote.

4. Para las piezas 1 y 2 la fecha caería entre 525 y 475 o poco después. El colador podría tener una cronología parecida, desde el 500 apro-

(4) J. VOCOTOPOULOU, «Le trésor de vases de bronze de Votonosi», *Bull. Corr. Hel.* XCIX, 1975, pp. 728 ss., vid. núm. 22, pp. 771-773, fig. 31 y 32.

(5) Hay confusión de nombres y dificultades de definición, vid. R. M. COOK, *o. c.*, pp. 237-239.

ximadamente. El conjunto, por tanto, teniendo en cuenta las piezas mejor datadas y dando un margen considerable, podría extenderse desde el 525 al 450 d. de C. Además no debe excluirse la posibilidad de que las cuatro piezas no posean una fecha absolutamente idéntica. Si la plaqueta, o paleta de afeites, fuera verdaderamente de arte orientalizante (suspendemos el juicio hasta verla) se fecharía ésta en el siglo VII y primer tercio (o a lo más antes de mediados) del siglo VI a. de C.; tratándose, pues, de una pieza más antigua que los bronce.

III. VALORACION

1. Las piezas que componen el entero lote, todas sin duda importadas, pertenecerán seguramente al *ajuar de una sepultura* de la que no nos ha llegado descripción alguna. Recordemos que recipientes griegos de los siglos VI y V a. de C., pero de tipo distinto a los de Córdoba, se han hallado, en fragmentos más o menos completos en distintos lugares de España (Baleares, Pozo Moro, Málaga, Sevilla). Una pieza idéntica al oinojoe 2, entera, se halló en el Mirador de Rolando (Granada) opinando su publicista que es de origen etrusco con argumentos coherentes aunque no decisivos (6). A excepción de esta pieza granadina no conocemos en la Península Ibérica otras análogas a ella y a las demás del Museo Arqueológico de Córdoba (7). Por nuestra parte no nos hallamos en condiciones para determinar el taller de estos bronce ni su región en Grecia, Magna Grecia o Etruria, inclinándonos provisionalmente por Grecia o Sur de Italia para las piezas 1 y 2, y no descartando Etruria para la 3. Debe observarse, al respecto, que en nuestra península y en Andalucía los hallazgos griegos, generalmente cerámicos, son incomparablemente más abundantes que los etruscos. A la hora de corregir pruebas (1986) me informan que recientemente ha aparecido en la provincia de Alicante un jarro de tipo análogo a los de Córdoba y otro casi igual en Cádiz, ambos todavía inéditos (8).

2. Respecto al lugar de hallazgo tenemos motivos para no estar completamente seguros que sea el indicado por el vendedor, quien dejaba traslucir veladamente ciertas dudas. De *Sacili*, lugar presunto del hallazgo, en un meandro del Guadalquivir, al Este de Córdoba (Cortijo del Alcorrucén, térm. mun. de Pedro Abad), población que acuñó moneda en época republicana, se conoce una serie de importantes piezas de tiempos romanos y

(6) A. ARRIBAS, «La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)», *Pyrenae*, 3, 1967, pp. 79-80 y 95-96, fig. 12b.

(7) En el M. A. N. existe una colección de dos jarros de bronce iguales a nuestra pieza 2, pero son de procedencia extrapeninsular, vid. J. M. BLÁZQUEZ, «Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional», *Arch. Esp. Arq.*, XXXIII, 1960, p. 203, núm. 6 y fig. 3, núms. 10 y 11 (que cree romanos).

(8) a última hora el doctor Olmos, del M. A. N., me comunica que en el Museo de Murcia hay otro similar.

visigodos publicada por A. M. Vicent (9). De confirmarse la procedencia mencionada, la antigüedad de *Sacili* se remontaría varios siglos más, lo cual no es de extrañar ya que en ese promontorio rodeado por el río podría haber un poblado que existiera ya desde el Bronce Final, por lo menos, como ocurre con otros de situación parecida.

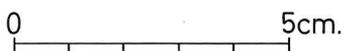
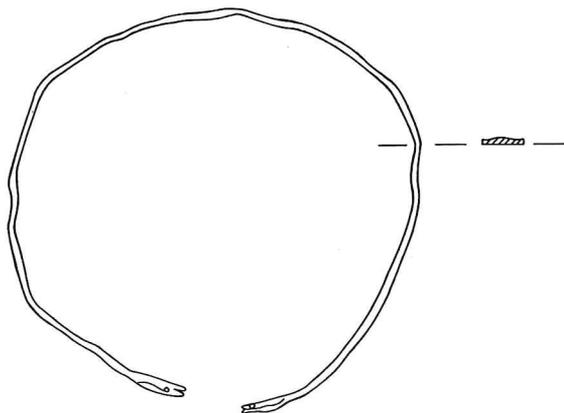
(9) A. M. VICENT, «Nuevos hallazgos en Sacili Marcialis», *XI Cong. Nac. Arq. 1968*, Zaragoza, 1970, pp. 784-792.

ALEJANDRO MARCOS POUS

PULSERA DE PLATA

N.º R.º 30.172.— Pulsera, de plata, de cinta plana decorada. Diámetro 7'5 cm.; altura media de la cinta 0'8 cm. Adquirida en el comercio anticuario, el vendedor asegura que se halló en una finca situada en los límites de los términos municipales de Baena y Cabra (provincia de Córdoba). Se encuentra ahora partida en dos trozos que completan la pieza.

La cinta presenta un nervio central por su cara externa y un reborde en las aristas, lo cual refuerza la pieza. Cada uno de los dos extremos libres termina en una cabecita de serpiente de escaso bulto. Antes de cada cabecita parte de la cinta se decora con incisiones cruzadas que imitan las escamas de la piel del ofidio.

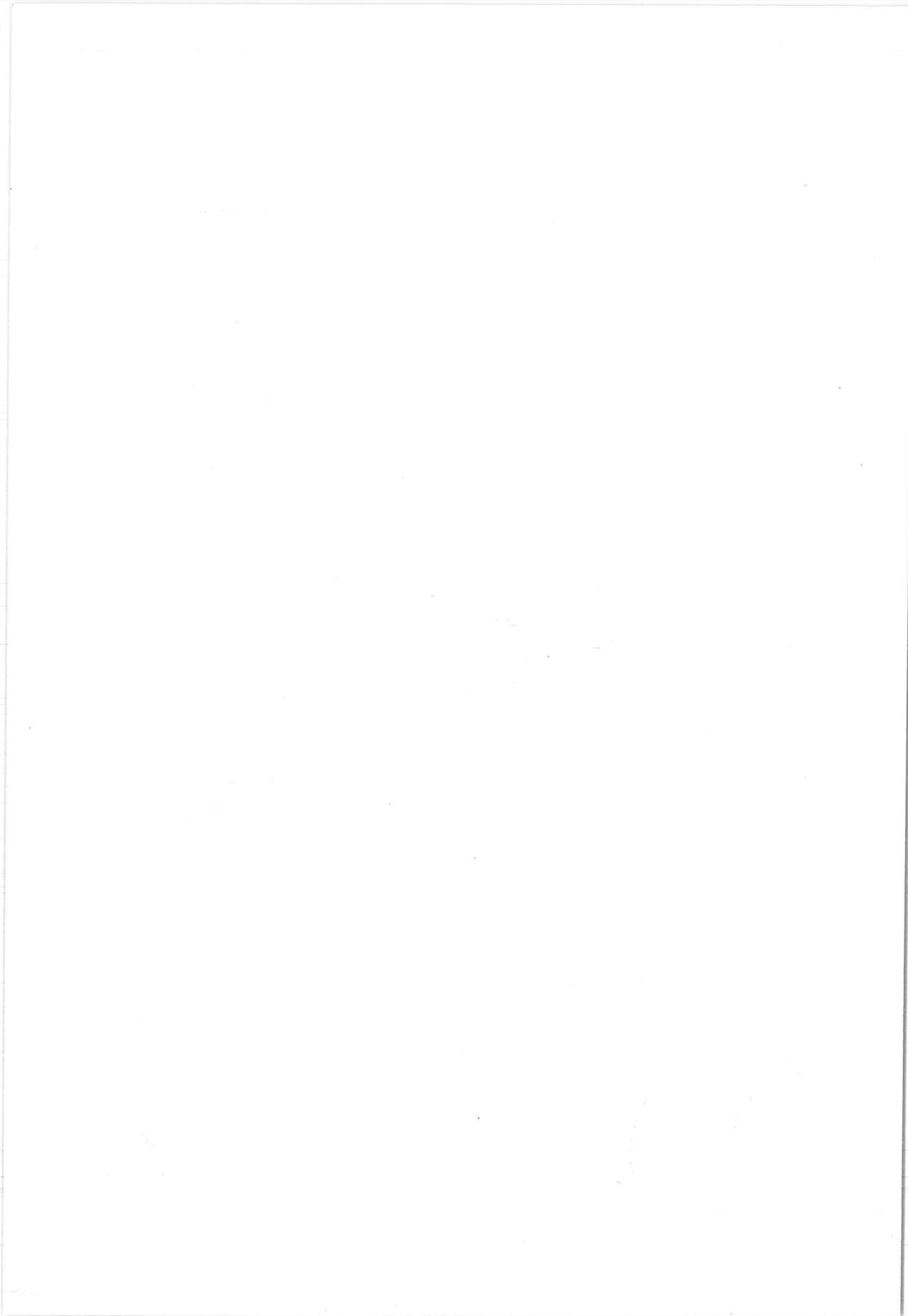


Este tipo de pulsera se divulga en época helenística y se extiende, con variantes, por diversas regiones del mundo antiguo. En la Península ibérica el tipo se documenta con algunos ejemplares en fragmentos, en seis hallazgos de tesorillos datables en época ibérica final y tiempos republicano-romanos. Las piezas del grupo, no idénticas, se distribuyen por las provincias de Jaén, Córdoba, Guadalajara, Palencia y Tarragona. Ningún ejemplar hispánico es idéntico al que ahora se publica, aunque hay una pieza muy parecida (de oro) conservada en la Colección Salvador Vilaseca del Museo Municipal de Reus, hallada en Capsanes (Tarragona). Tomo los datos de K. RADDATZ, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Berlín 1969. Según Raddatz con las tres pulseras halladas en la ciudad de Córdoba (hoy en el British) y la de Capsanes se forma un pequeño grupo unitario, con un paralelo muy estrecho en Darlac-Darlat (Hungría) para la de Capsanes (*o. c.*, p. 128), asignándose la pieza húngara a la extensión del ambiente cultural helenístico.

La pulsera cordobesa probablemente no es importada y debería atribuirse a un taller indígena, no sé si local, que trabajara entre los siglos III y I a. de C.

ANA M.^a VICENT ZARAGOZA

**DOS RETRATOS ROMANOS FEMENINOS
ANTONINIANOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO
DE CORDOBA**



1. PROBABLE RETRATO DE FAUSTINA MINOR, (Figs. 1-4)

Seguimos con la publicación de retratos romanos femeninos del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. El retrato femenino que ahora presentamos pertenece a la colección Carbonell, cívicamente depositada en el Museo Arqueológico de Córdoba hace unos años. Está inédito. N.º de R.º D/CC 156. Mármol blanco de grano fino. Mide de altura total, con el cuello, 24'3 cm.; altura desde la barbilla a la parte superior de la cabeza 16'5 cms.; ancho máximo 19 cm. Ignoro su procedencia, que supongo cordobesa como la mayoría de las piezas de dicha colección. El retrato está roto por el cuello demostrando que perteneció a una escultura de cuerpo entero o a un busto. Su estado de conservación es bastante bueno si exceptuamos la rotura de la nariz y algunos pequeños desconchones antiguos.

Su peinado presenta en la parte anterior raya al centro con seis ondas profundamente marcadas a ambos lados; el resto de la cabeza se cubre con finos mechones y termina en un moño bajo formado por tres rodetes con incisiones triangulares que quieren figurar trenzas; dos rizos muy cortos, uno a cada lado, que asoman por debajo de la última onda entre la oreja (que queda descubierta en su parte inferior) y el moño, sobre el cuello, completan el peinado; hay además dos pequeños y finos mechones asimétricos aislados en el centro y sobre la frente, que parten de debajo mismo de la raya central.

El rostro de nuestro retrato tiene un contorno de imperfecto óvalo; frente de anchura normal un poco abombada; cejas acusadamente arcuadas, decoradas con finos trazos oblicuos incisos; ojos dilatados con el límite del iris inciso; nariz ahora rota en la que puede apreciarse que la base se hunde bastante en la cara; boca pequeña; labio inferior carnoso y vuelto hacia fuera sobre hoyuelo bastante profundo; mentón pequeño, redondo y protuberante; mejillas llenas. Da la impresión, en conjunto, de una cara algo regordeta sin llegar a la obesidad, con facciones que corresponden a una mujer entre la juventud y la madurez.

En cuanto a la técnica, la piel es tersa, bien alisada, sin llegar a un pulimento excesivo, con suaves transiciones de luz y sombra, acentuándose los valores plásticos en torno a la base de la nariz, comisuras de la boca y relación entre el labio inferior y el mentón. Ya hemos dicho que el globo del ojo



se halla inciso y otras finas incisiones simulan el pelo de las cejas de manera muy elemental. El peinado, ya descrito, se obtiene agrupando como haces de cabellos divididos por surcos bastante profundos. En ninguna parte de la cabeza se observa la acción del trépano. En conjunto el tratamiento técnico es bastante sumario, eficaz, pero sin refinamiento estético en los detalles. Observamos, al limpiar la pieza, la existencia de amplias zonas de color que van del rojizo al amarillento y ocre.

La cabeza femenina de la colección Carbonell presenta elementos iconográficos de interés respecto al peinado. Este peinado tiene como elemento más característico amplios aladares de ondas (partidas por crencha central) que enmarcan todo el rostro y un moño formado por trenzas. Todas las características convienen perfectamente a la serie de peinados que llevó y puso de moda la emperatriz Faustina Minor, hija de Antonino Pío y esposa de Marco Aurelio (emperador 161-180), también llamada Faustina II.

Wegner, en 1939, en una obra sobre los retratos de la familia de los emperadores antoninos, señaló una serie de tipos de peinados de Faustina Minor basándose especialmente en los retratos que aparecen en las monedas y estableció su cronología aproximada (1); con ellos relacionó una larga serie de retratos esculpidos de Faustina, lista muy conocida entre los especialistas en retratos. La lista de Wegner no era del todo exhaustiva y, además, se han ido añadiendo más retratos descubiertos con posterioridad (2), pero sigue usándose todavía por lo útil a efectos clasificatorios y cronológicos. Al estudio de la iconografía de Faustina hija, o Minor, y a la evolución de su peinado ayuda también la consulta de trabajos generales sobre retratos, catálogos de Museos etc. destacando ultimamente una reciente obra sobre los retratos femeninos de los Museos Capitolinos (3).

No entraremos aquí en análisis de detalles ni en minuciosas comparaciones. El resultado de nuestro estudio nos lleva a descartar una cronología temprana, dentro de la evolución de los peinados de Faustina Minor, para el peinado de la cabeza de la colección Carbonell. El peinado de Faustina jovencita se representa en monedas del año 146, a casi los dos años de su

(1) El recurso de acudir a la efigie de las monedas está en la base de la mayoría de los estudios iconográficos de identificaciones, método ya usado por el pionero J. J. BERNOULLI, *Römische Ikonographie*, II, 2 para ambas Faustinas. En el texto nos referimos a M. WEGNER, *Die Herrscherbildnisse in Antoninischer Zeit*, Berlín 1939 (Das Römische Herrscherbild, II, 4), pp. 48 ss., 210 ss.

(2) K. FITTSCHEN, *Die Bildnistypen der Faustina minor und die Fecunditas Augustae* (Abhand des Akadem. d. Wiss. in Göttingen), 1982.

(3) K. FITTSCHEN y P. ZANKER, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und den anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom*, III, Mainz 1983, pp. 20 ss.



matrimonio con Marco Aurelio, futuro emperador; tendría quizás unos 17 años de edad, acababa de dar a luz su primer hijo y recibió el título de Augusta. El peinado en esas monedas, con moño alto y otros detalles, no coincide con el de la colección cordobesa. El retrato de Córdoba lleva el moño bajo y ello nos hace descartar todos los paralelos con peinado de moño alto. En las monedas se aprecia muy bien que las series más antiguas de retratos de Faustina Minor llevan moño alto y que las series siguientes se peinan con moño bajo. Probablemente este cambio en el peinado tuvo lugar desde el año 161, momento en que Marco Aurelio sube al trono y Faustina, que tendría aproximadamente unos 30 años, se convierte en emperatriz.

Según lo que acabamos de decir, el retrato Carbonell, de moño bajo, es posterior al año 161; su cronología sería del 161 al 180 d. de C., ventenio en que ese peinado es común entre las mujeres romanas de la época. Pero cabría la posibilidad de que nuestro retrato fuera precisamente una representación de la propia emperatriz Faustina II; en este caso sería factible afinar algo más la cronología.

El retrato Carbonell posee, en efecto, algunas características iconográficas que coinciden con las de la emperatriz en un determinado momento de su vida. Las proporciones generales del rostro, las cejas en arco acusado (no rectas o poco arcuadas), la zona central del labio inferior muy saliente casi vuelta, los párpados superiores caídos, son caracteres propios del rostro de Faustina Minor. En los varios retratos conocidos de damas particulares no encontraremos reunidos estos rasgos. Todas las características que sólo convienen al rostro de Faustina Minor las hallamos, en cambio, en el retrato del Museo de Córdoba. Por tanto, se podría concluir que nuestro retrato es casi seguramente una representación de Faustina II. Bajo este supuesto conviene ahora compararlo con los de la emperatriz posteriores al año 161, por si encontramos buenas analogías y una datación más concreta.

En efecto hacia el citado año 161 tenemos una serie de retratos en que Faustina aparece con una ligera tendencia a engordar, detalle que se refleja en el rostro por unas mejillas más rellenas cambiando el perfil ovalado de la cara por otro un poco más regordete. Empieza esta tendencia con el magnífico retrato de la Casa de las Vestales, en Roma, hoy en el Museo Nacional Romano de las Termas (4), al que siguen otros de Copenhagen

(4) M. WEGNER, *o. c.*, lám. 35, pp. 53, 222, 281; B. M. FELLETTI MAJ, *Museo Nazionale romano, I Ritratti*, Roma 1953, núm. 235.



(5), Louvre (6), Museo Capitolino (7), Siracusa, etc. Pero la incipiente gordura es todavía más acusada en retratos tardíos, de los últimos años de la vida de Faustina, fallecida en el 175. Me refiero a los retratos del Museo Capitolino (Sala Colombe 31) (8), grupo de Venus y Marte del Museo Nacional Romano (procedente de Ostia) (9), etc. También los retratos póstumos presentan esas características. Así Louvre 1147 (10), «Adorante» del Museo Nacional Romano (11) y Timgad (12). Se observa, además, una propensión a dilatar las pupilas como en el retrato Carbonell. Esta curiosa característica, que me parece importante, se encuentra también en la cabeza del Museo Paul Getty, datada en 175-180, retrato póstumo, procedente de Asia Menor (13); aquí se ven incluso los dos ricitos frontales sobre la frente, como en el retrato Carbonell. En resumen, puede concluirse que en la cabeza de Córdoba tenemos un retrato de los últimos años de Faustina Minor, entre 170-175, o, quizá mejor, un retrato póstumo, o sea entre 175-180 d. de C.

Debe notarse que el tipo de peinado con banda ondulada enmarcando el rostro es propia de los retratos que aparecen en torno a, o a partir de, la citada cabeza de la Casa de las Vestales en el Museo Nacional Romano de las Termas, con su casi réplica en Ny Carlsberg 709, etc. y continúa hasta el final. En muchos de estos retratos, entre la banda con ondas y los cabellos sobre la bóveda craneal, aparece una estrecha trenza, que falta en el de Córdoba como en algunos retratos de Faustina II y también en varias monedas tardías y póstumas de la misma emperatriz (14).

El moño en el retrato cordobés está constituido por una trenza enrollada en tres pisos, de manera poco frecuente en las efigies de Faustina Minor (salvo en la serie de retratos más antiguos, pero con múltiples trenzas finas y moño alto), aunque se documentan en alguna moneda y luego

(5) V. POULSEN, *Les portraits romains, II*, Copenhagen 1974, núm. 85, lám. CXL y CXLI.

(6) Louvre núm. 1174; M. WEGNER, *o. c.*, pp. 53, 218, 281.

(7) Mus. Capitolino (Roma). Salone 11 y 46: STUART JONES, *The sculptures of the Museo Capitolino*, Oxford, 1912, pp. 282 s., núm. 11, lám. 68 y pp. 302 s., núm. 46, lám. 74; WEGNER, *o. c.*, pp. 53, 220 y pp. 53, 221, 281, 287; K. FITTSCHEN y P. ZANKER, *o. c.*, núm. 22 y 21, pp. 22, 23, láms. 30 y 31, que fechan: a) 162-h 175; b) 162-h 175 d. C.

(8) Sala Colombe 31, o Imperatori 33: STUART JONES, *o. c.*, p. 151, núm. 31, lám. 42; M. WEGNER, *o. c.*, pp. 55, 212, 219, 281, lám. 37 c y d; K. FITTSCHEN y P. ZANKER, *o. c.*, núm. 23, pp. 23 s., lám. 32.

(9) B. M. FELLETTI MAJ, *o. c.*, núm. 236, pp. 119 s.

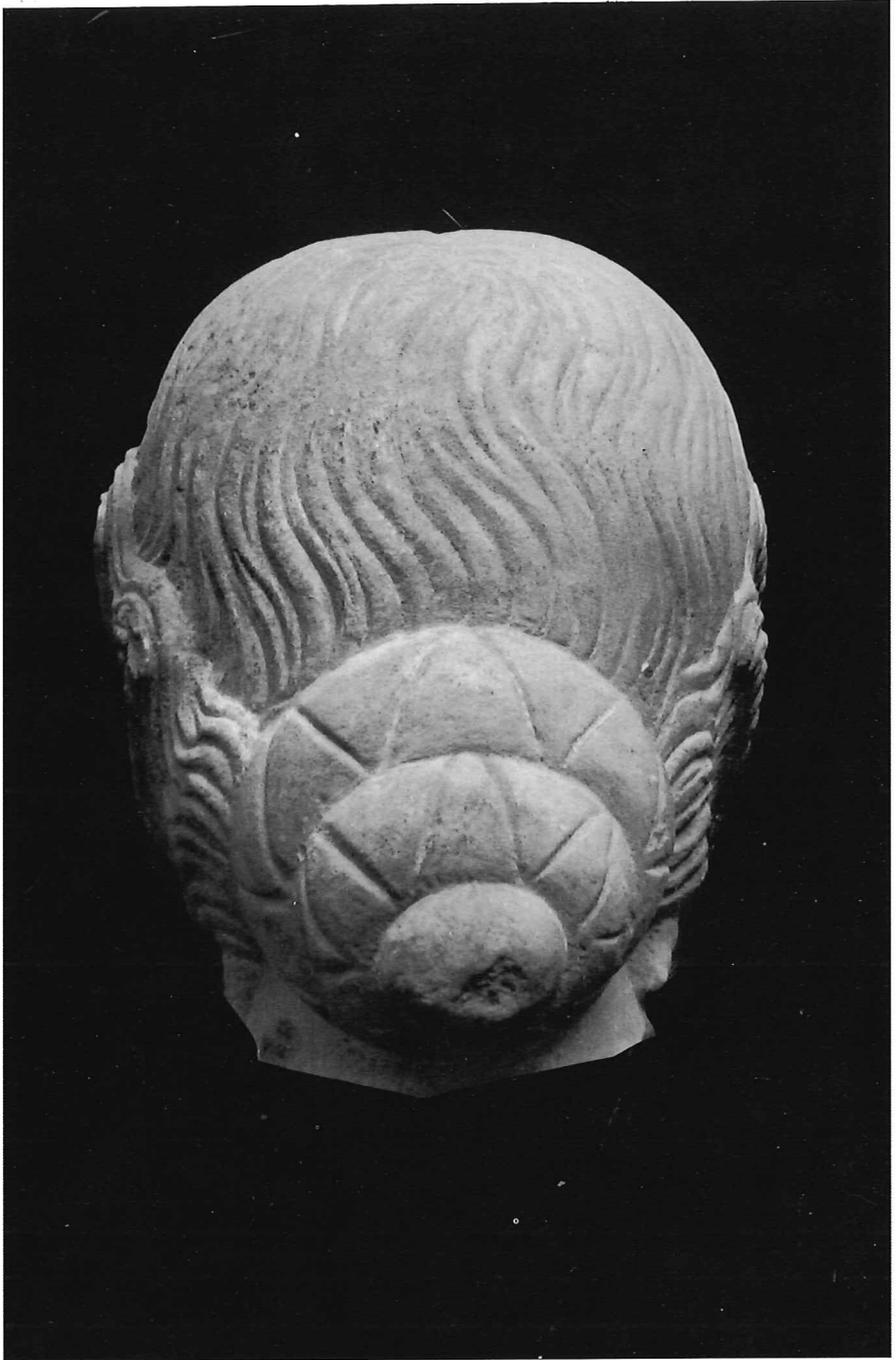
(10) M. WEGNER, *o. c.*, pp. 54, 106, 217, 201, 287.

(11) B. M. FELLETTI, *o. c.*, núm. 237, pp. 120 s.

(12) M. WEGNER, *o. c.*, pp. 102, 103, 225, 281, 283, 285.

(13) S. K. M. (S. Kundsén Morgan) y K. P. E. (C. Patricia Erhart), *Roman Portraits: aspects of self and society* (Exposición), Los Angeles 1980, núm. 11, pp. 62 y 63; J. FREL, *Roman portraits in the Getty Museum*, Los Angeles 1981, núm. 57, pp. 74.

(14) Véanse algunas en M. WEGNER, *o. c.*, lám. 63.



en las de Lucilla y Crispina (15) y también en cabezas esculpidas de nuestra Faustina como la de Dresde 394 (16) y Museo Nacional de Atenas 1867 (17) o la del Capitolino (18) con peinado en pieza aparte correspondiente a una dama particular o a mujer de la familia imperial. Este último retrato, contemporáneo de Faustina Minor, presenta el peinado más afín, prácticamente idéntico, al del ejemplar de Córdoba. Los ángulos incisos en las trenzas del moño del retrato cordobés tienen un buen paralelo en los que figuran en el moño de la mencionada cabeza del Museo Ateniense (diferente, en cambio, por otros elementos del peinado) y más aún quizás en retratos de damas de la época (19).

Los ojos de Faustina Minor se hallan casi semicerrados por unos párpados que dejan libre para ellos un espacio alargado y estrecho como el de los ojos de las variedades raciales del Extremo Oriente; el ojo achinado se encuentra en la mayoría de los retratos de esta emperatriz, pero no en el de Córdoba que tiene pupilas bien dilatadas, al igual que en los citados de Atenas y del Museo Getty; con ambos coincide el de Córdoba, además en el perfil algo regordete del rostro (sin extremo inferior de tendencia triangular), carácter que se aprecia igualmente en el último mencionado del Capitolino ya muy tardío si no póstumo.

2. RETRATO DE DAMA ANTONINIANA, POSIBLE FAUSTINA MINOR (Figs. 5-9)

Cabeza femenina. N.º R.º 36. Altura total 19 cms.; algo menor que el natural. La materia prima es mármol blanco de grano muy fino y duro, casi de un aspecto silíceo, pero también traslúcido como el llamado alabastro oriental. Su estado de conservación es muy deficiente; tiene muy destrozada la nariz y faltan completamente labios, boca y barbilla; se observan golpes con desconchados sobre ambas cejas y pómulo derecho; falta también parte del peinado sobre la sien izquierda. Tiene un corte irregular en el cuello, lo que indica que perteneció a una escultura de cuerpo entero o a un busto. Publicada brevemente por M. Wegner en 1953 con fotografía frontal (20).

Su procedencia es desconocida, pues ingresó al crearse el Museo en 1867 entre los distintos materiales que aportó la Comisión Provincial de

(15) En M. WEGNER, *o. c.*, láms. 63 y 64.

(16) M. WEGNER, *o. c.*, lám. 37 a y b.

(17) M. WEGNER, *o. c.*, lám. 38 c y d.

(18) K. FITTSCHEN y P. ZANKER, *o. c.*, láms. 142 y 143.

(19) K. FITTSCHEN y P. ZANKER, *o. c.*, láms. 144 ss.

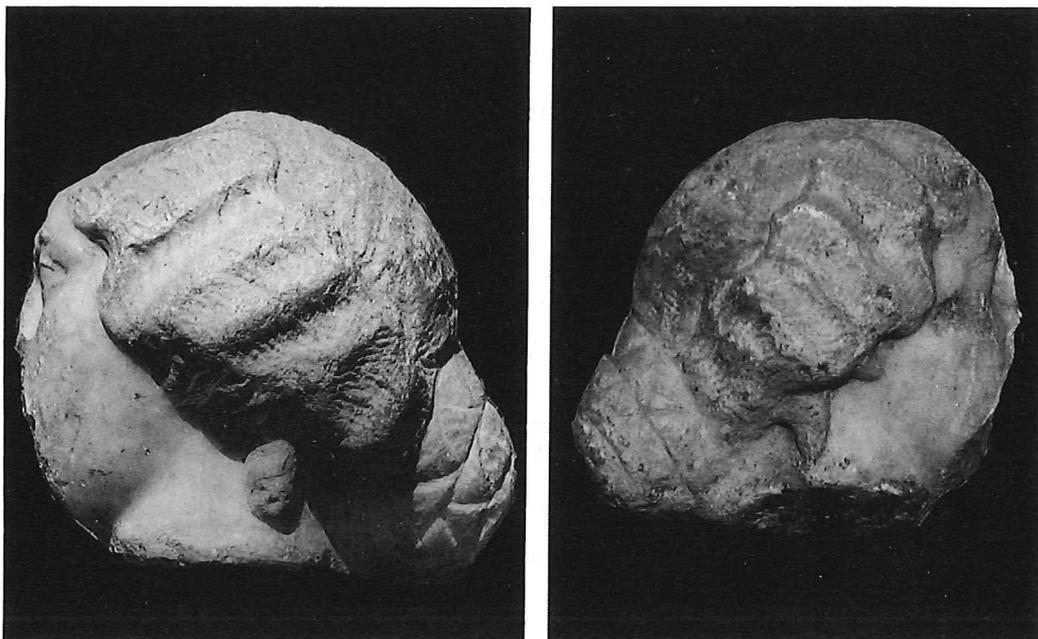
(20) Vid. nota 23.



Monumentos que había recogido piezas arqueológicas tanto de Córdoba como de la provincia, sin que en el Museo haya constancia escrita de su procedencia concreta.

Cara de perfil frontal ovalado; frente francamente estrecha; mejillas bastante llenas; globo del ojo liso sin incisiones; en el ojo derecho el extremo del párpado superior se superpone al inferior, cosa que no ocurre en el ojo izquierdo; lagrimales ligeramente marcados. De la nariz, labios, boca y mentón no se puede decir nada, aunque se observa que la base de la nariz está poco hundida en el extremo de la mejilla.

El peinado, como en la pieza anterior, posee cuatro ondas positivas y cinco negativas, a cada lado, formando una banda en torno al rostro; lleva sobre la nuca un moño de tres rodetes decrecientes con incisiones mar-



cando triángulos para representar trenzas; el resto del pelo sobre el cráneo está dividido en dos por raya al centro; se completa el peinado por dos cortos tirabuzones sobre el cuello (uno a cada lado) que asoman por detrás de la casi cubierta oreja.

Respecto a la técnica se observa a primera vista un acusado contraste entre rostro y peinado. Mientras el acabado del rostro se halla muy cuidado con un finísimo pulimento que llega hasta el brillo, el peinado de pequeños haces de cabellos obtenido sin ninguna profundidad presenta un aspecto mate.

El peinado, tan sumario y elemental, apenas está trabajado, casi se indica únicamente el sólido capaz con breves incisiones alusivas a los cabellos. Sin duda la parte más cuidada es el rostro, de suaves valores plásticos sin transiciones fuertes de claro-oscuro. Lástima que de él nos falten las zonas más expresivas. Se diría que se ha pretendido conseguir un efecto de contraste entre un rostro muy pulimentado y un peinado mate.

Las descritas características del peinado de este retrato concuerdan con las modas propias del peinado femenino de la época antoniniana, más o menos del 140 al 180. Quizás se pueda precisar la fecha un poco más observando que el moño se halla en una posición muy baja. En este tipo de peinado el moño baja desde el año 161 aproximadamente en adelante, como hemos indicado al estudiar el retrato anterior. Así pues la cronología de nuestro retrato caería, en líneas generales, entre el 160 y 180. No nos

parece posible dar una fecha más concreta. El contraste entre la piel muy pulimentada y el peinado mate tiene una cronología algo más amplia, en la que se incluye la data propuesta.

Este peinado es el típico de la emperatriz Faustina Minor, como vimos antes, pero también era llevado por las damas romanas de la época, según documentan numerosos retratos. Los rasgos del rostro en lo conservado son escasos y no permiten saber con certeza si coinciden con los más conocidos de la emperatriz ni con los de otros personajes femeninos de la familia imperial (Lucila, Crispina, etc.). Sólo tenemos seguro el peinado, y por él se puede decir que nos hallamos ante un retrato de una dama, imperial o no, de la citada época, peinada a la moda de su tiempo. En el Museo Arqueológico de Córdoba se exponen diez cabecitas de terracota que presentan variantes de un peinado parecido; estas piezas son de un arte popular, fabricadas en serie, demostrando que este peinado era muy corriente y difundido entre las señoras de ese tiempo. Por otra parte las mejillas mofletudas nos hacen pensar en algunos retratos tardíos de Faustina II, pero al faltar tan gran porción del rostro cualquier decisión afirmativa en ese sentido sería bastante imprudente.

Aunque la pieza está en el Museo casi desde sus inicios en el siglo XIX apenas ha llamado la atención de los estudiosos. En una ficha manuscrita del anterior director del centro, don Samuel de los Santos Gener, se dice que «según el doctor Frederik Poulsen (...) parece un retrato de (...) Annia Lucilla». Debe recordarse que F. Poulsen visitó el Museo en su anterior sede en primavera de 1931 y debió dar su opinión oralmente pues no se recogió en su libro publicado en 1933 al tratar del Museo Arqueológico de Córdoba (21). En su guía del museo el citado don Samuel duda de la identidad de este retrato dado su deficiente estado de conservación (22) opinión prudente y sensata. Max Wegner el gran especialista alemán en retratos romanos escribió (23) que esta estropeada cabeza de nuestro museo de Córdoba se aproxima a Faustina la Menor, aduciendo paralelos de peinado y rostro con el buen retrato del Museo Nacional Romano de las Termas 728 y con el del Louvre 1144, a los que antes nos hemos referido. Por mi parte, con todo respeto, no veo, aparte de las afinidades en el peinado, una analogía estrecha entre el retrato de Córdoba y los citados por el eminente investigador. En mi guía del museo publicada en 1965, al tratar de esta pieza menciono la identificación posible con Annia Lucilla, añadiendo que debido a su mal estado de conservación no se podía asegurar

(21) F. POULSEN, *Sculptures antiques des musées de province espagnols*, Copenhague 1933, p. 125. Sólo trata de una notable cabeza femenina, dejando en el lector la falsa impresión que el museo no tiene otras esculturas romanas.

(22) S. DE LOS SANTOS GENER, *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, Madrid 1950, p. 58.

(23) M. WEGNER, «Roemische Herrscherbildnisse der Zweitenjahrhunderts in Spanien», *Arch. Esp. de Arqueol.*, 1953, p. 87, fig. 13.



nada (24), definiéndola como retrato de mujer peinada a la moda de la época de los antoninos. Si tan notables investigadores de la iconografía romana, como F. Poulsen y M. Wegner, vieron en esta obra Lucilla o Faustina Minor, me parece bastante atrevido manifestar una opinión distinta a la de ellos. Sin embargo, a causa de las grandes lagunas que presenta el rostro, yo diría que se trata de un posible retrato de Faustina II o de una dama de su época, presumiblemente entre 160 y 180 d. de C.

3. ASPECTOS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

Veamos a continuación unos breves datos que encuadren históricamente esta emperatriz y nos hagan comprender mejor el sentido de nuestro retrato de Córdoba.

Annia Galeria Faustina, de igual nombre que su madre, nació en fecha no precisable entre 125 y 130 d. de C. y era hija del emperador Antonino Pío. Contrajo matrimonio en el 145 con Marco Aurelio designado ya futuro emperador. En el 147 nació su primer hijo y el emperador para cele-

(24) A. M.^a VICENT, *Museo Arqueológico de Córdoba* (Guías de los Museos de España, XXIII), Madrid 1965, p. 29.

brar el acontecimiento asoció al gobierno a su yerno Marco Aurelio con el título de Augusto; por lo mismo, Faustina alcanzó el título de Augusta (25) y el derecho de representar su efigie en las monedas; tendría unos diecisiete años o poco más. Dio a luz doce o trece hijos que murieron la mayoría de corta edad o bien tuvieron un fin desastroso en reinados sucesivos; recordaremos que uno de sus hijos llegó a emperador, Commodo, fallecido en trágicas circunstancias. Faustina, hermosa y distinguida, fue difamada por los historiadores romanos que escribieron siglos después sobre este período, tildándola de lujuriosa y corrompida. Por otra parte su marido, hombre sensible, humanitario, filósofo, en sus escritos se nos presenta feliz en su vida conyugal y familiar con elogios a Faustina quien acompañaba a Marco Aurelio en sus campañas bélicas defensivas; precisamente estando en Oriente con su marido, en una de esas guerras, murió Faustina de enfermedad (año 175) en una pequeña población de Capadocia. A su muerte se le hicieron grandes honras fúnebres dedicándole incluso templo y estatuas al ser entonces proclamada *diva*. Todos los testimonios conocidos de fidelidad de ella hacia él y del afecto de Marco Aurelio hacia Faustina parecen contradecir la posterior fama negativa de esta mujer (26).

La situación de Hispania en época de Faustina II, o de Marco Aurelio resulta algo confusa, especialmente para la Bética. En esta última provincia el acontecimiento externo que debió producir más impresión es el referente a las invasiones que sufrió por parte de los moros, parcialmente documentadas por fuentes escritas e inscripciones. Esta guerra motivó el envío de ejércitos a la Bética, antes desguarnecida, y su pase a la condición temporal de provincia imperial en lugar de senatorial. Los datos sobre la economía de la Bética son, se diría, casi contradictorios, con fenómenos tales como la extensión de algunos cultivos (olivos, cereales), aumento de ciertas producciones pero con la consiguiente baja de precios, menor productividad por parte de la mano de obra esclava, drástica reducción de la producción minera, comienzo de la formación de grandes latifundios, etc. (27). No sabemos bien como influirían estos factores en la estima y devoción de los ciudadanos hacia el emperador y su familia. Por una parte se podría pensar en el agradecimiento hacia las fuentes del poder por haberles liberado victoriosamente de la invasión mora; por otra parte los desconcier-

(25) Parece que el título de Augusta se le confirmó no ya en el 147, como hemos dicho, sino en diciembre de 146; véase *Prosp. Imp. Rom. Saec. I, II, III*, 2.^a edic., I, núm. 716.

(26) Para las fuentes y resumen de su vida, vid. C. CASTILLO, *Prosopographia Baetica*, I, Pamplona 1965, pp. 27 ss., núm. 51 a.

(27) M. L. SÁNCHEZ LEÓN, *Economía de Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca 1978.

tos de la economía no serían muy propicios, teóricamente, para el mantenimiento de dicha devoción. En relación con esto se puede observar que las dedicaciones epigráficas al emperador (que en gran parte corresponderán a estatuas) abundan en Hispania en tiempos de Antonino Pío, reinado supuestamente floreciente, y descienden bastante bajo su sucesor Marco Aurelio esposo de Faustina II (28); el hecho podría tener variadas interpretaciones, sin olvidar la casualidad de los hallazgos.

Los retratos de Faustina Minor en Hispania son bastante escasos. Retrato seguro es el de Utrera, representando a la emperatriz en una edad todavía bastante juvenil (29). También seguro será el de Mérida, hallado en una dependencia del teatro, representando a Faustina en sus últimos años (30). Se da como Faustina Minor la pequeña cabeza descubierta en el teatro de Tarragona en 1977 (31), poco caracterizado y muy genérico. Siguen los de Córdoba que ahora presentamos como, respectivamente, probable y posible representación de Faustina II. Se duda y rechaza otro, de buen arte pero frío, de Barcelona (32). Otros dos serían los procedentes de Córdoba (antigua colección Villaceballos) y luego en Málaga, según Rodríguez de Berlanga, pero deben absolutamente rechazarse (33). Otro del museo de Linares presenta un tipo de peinado de esta misma época, pero la identificación resulta dudosa por diversas razones (34) y suspendemos cualquier juicio.

En resumen, en mi opinión quedan dos retratos seguros (Utrera y Mérida), dos muy probalbes (Córdoba N.º R.º D/CC 156 y Tarragona), uno muy posible (Córdoba N.º R.º 26) y otros dudosos (Linares y Barce-

(28) Véase J. VIVES, *Inscrip. lat. de la Esp. romana*, Barcelona 1971, núm. 1115-1131 y 1132-1138.

(29) J. M. LUZÓN Y M. P. LEÓN «Esculturas romanas de Andalucía II», *Habis*, 3, 1972, núms. 258 ss. figs. 3 y 6 (lám. IX).

(30) M. WEGNER, artículo citado en la nota 23, pp. 87 s., fig. 14.

(31) E. M. KOPPEL, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlin 1985, núm. 3, p. 15, lám. 3, cfr. p. 28. Fue descubierto por el entonces director el Museo Arqueológico, M. Berges Soriano.

(32) A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventià Barcino*, Madrid 1964, pp. 132 ss., fig. 39; A. GARCÍA Y BELLIDO, «Los retratos romanos hallados en la ciudad de Barcelona», *Cuadernos de Arueol. e Hist. de la Ciudad*, IX, pp. 30 s.; F. UDINA y colabs., *Guía del Museo de Historia de la Ciudad*, 3.ª edic., Barcelona 1969, p. 44, lám. color.

(33) M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga 1903, p. 102, núm. XXVII y XXVIII, lám. XXVI, 1 y 4; L. BAENA, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*, Málaga 1984, núm. 37 y 39, fig. 33 y 35.

(34) Reconocida por nosotros en tres ocasiones disponemos para su estudio de sólo dos fotografías, una muy defectuosa y otra de perfil. Tanto el peinado (igual al de las cabezas de Córdoba, pero con trenza) como el perfil pueden coincidir con los de Faustina II.

lona). Aunque en Hispania tengamos pocos retratos de Faustina hija, resultan muchos en proporción al yerno referente a otras emperatrices desde mediados del siglo I en adelante hasta el final del Imperio Romano. Claro que en esta cuestión juega un gran papel el azar de los hallazgos; pero, por el momento, hecha esta salvedad, la efigie de Faustina II es la más documentada en España desde el final de la dinastía julio-claudia en adelante. Si el hecho tiene algún valor significaría que esta mujer gozó de cierta estima entre los hispanoromanos.

Nuestra Faustina fue honrada en distintas partes del Imperio según nos indican las inscripciones. En Hispania se conocen varias inscripciones a ella dedicadas (35) que en buena parte corresponden a otras tantas dedicaciones de estatuas; en una de Tarragona aparece con el título de *diva* pero podría referirse a su madre y esta es, desde Hübner, la opinión más corriente (36). En el ambiente de honores a la emperatriz reinante o recientemente fallecida se deben encuadrar los retratos de Faustina Minor, también el (o los) de Córdoba.

Además Faustina II, por parte de su madre, tenía sangre hispana como descendiente de Matidia la Mayor, hija de una hermana del emperador español Trajano llamada Marciana. Su marido, Marco Aurelio descendía por su abuela paterna igualmente de la citada Marciana y también por línea paterna directa su tatarabuelo era cordobés de la antigua *Ucubi*, hoy Espejo, y se llamaba *Annius Verus*.

El afecto de los hispanos hacia Faustina alcanzaría mayores cotas entre los cordobeses de la época por lo que hemos apuntado acerca de la raíz bética de ella y cordobesa de su marido el emperador Marco Aurelio. Habría que añadir el culto al emperador y a ciertos miembros de la familia imperial divinizados, como es el caso de nuestro personaje, y más si los factores que hemos señalado y otros muchos, nos desvelan en parte las circunstancias históricas, sociales y tal vez religiosas del ambiente hispanoromano, y cordobés que rodean a los retratos de la emperatriz Faustina II.

Es una lástima que desconozcamos el lugar concreto de hallazgo de estos dos retratos y que por tanto no sea posible obtener datos de interés para el estudio de la topografía de la ciudad que nos permitieran ampliar los resultados histórico-arqueológicos.

(35) J. VIVES, *o. c.*, núm. 1270 ss.

(36) *CIL II*, 4096; F. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975, núm. 73.

ALEJANDRO RECIO VEGANZONES

**CINCO INSCRIPCIONES DE CORDOBA
Y SU PROVINCIA**

INTRODUCCION

En estos últimos años se ha incrementado no sólo el rico acervo arqueológico monumental sino también el epigráfico de Córdoba y provincia. En este último campo se han dado a conocer varias inscripciones cordobesas pertenecientes a diversas épocas y dominaciones por las que pasó su territorio. Únicamente señalamos en nota algunas de tiempos ya cristianos (1).

Hoy para acrecentar su epigrafía ofrecemos cinco epígrafes cordobeses que creemos inéditos y que hemos podido localizar de diferentes modos no en Córdoba sino en la ciudad de Sevilla, aunque parezca algo incomprendible al público. Dos de estas inscripciones (que en su catalogación podemos llamarlas «ambulantes») encontraron puerto inseguro y comercial en la casa sevillana del comerciante en antigüedades señor Vázquez; según se nos refirió, las dos piezas «náufragas» llegaron allí procedentes de la población cordobesa de Posadas, y como oriundas de solar tan rico en vestigios arqueológicos las publicamos aquí. No se nos permitió sacar de ellas una fotografía, saber el sitio exacto de su hallazgo y quiénes fueron sus últimos poseedores. Sólo pudimos conseguir de dicho anticuario hacer una brevísima descripción de ambas inscripciones que son latinas no cristianas. En cambio, poseo fotografías de otros dos importantes epígrafes, procedentes de Itálica, que vimos en la tienda de antigüedades de don Antonio Plata, también en Sevilla, que daremos a conocer en otra ocasión.

Otros dos epígrafes —uno muy mutilado— y de tardía época deben haberse perdido ya para siempre. De ellos sabemos que aparecieron en la ciudad de Córdoba y conservamos sus textos en un manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla (2). Formaron parte de las antiguas colec-

(1) A. MARCOS POUS —A. M.^a VICENT, Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria, *Córdoba*, núm. 6, vol. II (1977), pp. 151-176; J. CASTRO SÁNCHEZ, Cinco inscripciones funerarias de Córdoba, *Habis*, 8 (1977) pp. 445-454, dos son visigodas; J. GIL y J. GONZÁLEZ, Inscripción sepulcral de un noble visigodo de Egabrum, *Habis*, 1. c. pp. 455-461 M. L. CANO NAVAS, Inscripción romana inédita en la provincia de Córdoba, *Actas del I Congreso de historia de Andalucía, I: Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba 1978, pp. 347-353.

(2) Ms. —*Papeles Varios*— 64- 8- 133, ff. 197v-198r.

ciones de numismática y epigrafía del célebre cordobés don Pedro Leonardo de Villacevallos (3).

Del quinto epitafio, mozárabe, pudimos tener noticia en 1979 gracias a la gentileza de don Rafael Manzano Martos, conservador de los Reales Alcázares de Sevilla. Según referencias del mismo había sido poco antes descubierto ocasionalmente en un lugar próximo a la ciudad califal cordobesa de Medina Azhara y entregado a él por los halladores para publicarlo, cosa que sepamos no ha hecho, no obstante haberle transcrito y traducido su texto.

Analicemos en orden cronológico cada una de las inscripciones, presentando brevemente su contenido epigráfico, poético e incluso simbólico.

I. ARAS FUNERARIAS DE POSADAS (CORDOBA)

Conocida es la riqueza de yacimientos arqueológicos existentes en el término de esta población cordobesa, como lo son los de la zona sevillana con ella colidantes. No voy a enumerar ahora ninguno de los antiguos y recientes hallazgos cerámicos, escultóricos y epigráficos de este fértil territorio, bañado por el *Baetis* y en el que vierte sus aguas el *Singilis*. Sólo describiré las siguientes piezas funerarias como provenientes de la mencionada comarca.

a) Arula del niño *Superatus*

Arula de piedra caliza muy dura. Sus dimensiones son: 40 cm. de altura por 28'5 de longitud y unos 27 cm. de grosor en todas sus caras. Le falta su base y la mitad de la parte media inferior; conserva en su zona alta el *focus* de 13 cm. de diámetro y 2 de profundidad, y su zócalo de unos 5 cm. de altura. Además presenta una ruptura en el lado derecho afectando ésta únicamente a las letras finales del último renglón.

(3) En el Ms. anterior, ff.90r-117, hay una copia de: *El Erario Cordubense de don Pedro Leonardo de Villazevallos, su colono. Murió en sus casas vinculadas aquí en 13 de junio/ del año 1774, se enterró en el convento de S. Pedro de Alcántara. Su/célebre Moneterio, Lapidario etc. son celebrados de todos/*. (Esta portada es de don Manuel José Díaz de Ayora y Pinedo).

En el mismo Ms. ff.138r-138v: *Monedas o Medallas Imperiales de don Pedro de Villazevallos... 1740* y en los ff. 139r-153v: *Numismalógico de don Pedro Leonardo de Villazevallos... a fines de febrero de este año de 1770*.

Su colección epigráfica ocupa en el mismo Ms. los ff.160r-199, con el siguiente título: *Explanación Antiguo-Lapídea inscripcional de el Museo de don Pedro Leonardo de Villa y Zevallos, natural de Córdoba, fijado y establecido en el Patio primero de sus Casas Principales de ella y del señor don Rafael, su Padre, Cavallero del Orden de Santiago, en la calle de los Pabas, calleja de su apellido y calle y collación de la santa Iglesia Catedral Año 1640*.

Tenemos en preparación un estudio sobre algunas célebres colecciones de Antigüedades en Andalucía. Sólo citamos esta de Córdoba, la que reunió en su Palacio de Lora de Estepa don Juan de Córdoba y Centurión y la formada en Cádiz y el Puerto de Santa María por don Juan Terry, marqués de la Cañada.

Su texto, distribuido en cinco líneas, está prácticamente entero, salvo la mutilación indicada, ocupando la cara principal suavemente pulimentada. Las letras, de tipo actuario y poco profundas por la dureza del material, son generalmente uniformes y llevan finos ápices, siendo la altura de las del primer renglón de 6 cm., y de un poco más o menos la de las demás líneas. Las interpunciones son suaves pero poco cuidadas, mínimos los espacios interlineales y variada la longitud de cada renglón dentro del espacio no enmarcado del texto.

He aquí el contenido del mismo, su transcripción y traducción:

D · M · S ·
S V P E R A T V S ·
A N N · X ·
P I V S · I N S V I S ·
S · T · [T · L]

Es decir: *D(is) [M(anibus)] S(acrum)/Superatus/, ann(orum) X,/ pius in suis/. S(it) t(ibi) [t(erra) l(evis)]*.

Se traduce, atendiendo al sentido, así: «(Sepultura) consagrada a los dioses Manes. Superato, de diez años, piadoso entre los suyos, (aquí reposa). Que te sea leve la tierra».

El texto no nos da la filiación del difunto. Su único elemento onomástico, no muy frecuente, como nombre, lo encontramos también en Málaga (con el prenomén *Servilius*) y en Itálica (con el prenomén *Fabius*) (4). También falta el apelativo *puer*, bastante normal en difuntos niños, presente, por ejemplo, en el epitafio de *Primus* hallado en Gilena (Sevilla) que publicaré en breve. Tampoco se menciona el tan corriente *hic situs est*.

b) Fragmento del ara funeraria de Fabia Mirina

Se trata de la parte frontal o cara anterior de una ara, de piedra caliza, cortada verticalmente, dividida en dos trozos por una ruptura en diagonal que no afecta para nada al texto. De los dos fragmentos, el mayor pertenece a su zona inferior, llevando un pequeño desconchón en el ángulo izquierdo que mutila varias letras del comienzo del 7.º renglón. Esta pieza, que da la sensación de ser una lastra, tiene 35 cm. de altura máxima, 30 de ancho y un grosor de 12'5 cm. (que sin duda sería mayor al estar cortada verticalmente); se presenta pulimentada en su cara inscrita y, por la razón apuntada, muy desigual en la posterior.

El texto, en capital rústica, va cuidado con esmero en la primera línea y es menos elegante en las demás; su incisión es poco profunda al igual que las interpunciones triangulares, presentándose éstas, al parecer, en forma de «haedera distinguens» en la primera línea. Varía la altura de sus letras y

(4) J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, núms. 279 y 3393, respectivamente, ya registrada en *CIL II*.

por tanto las distancias de los espacios interlineales, siendo también diversa la longitud de cada renglón.

Su contenido es el siguiente:

D · M · S ·
F A B · M I R I N E
V I X · A N N · X X V
M A R I T E · S A N C
T I S S I M A E · G E
M I N V S · M E M O R I
...H · S E S T T L ·

Su transcripción es: *D(iis) M(anibus) S(acrum)/Fab(iae) Mirin[a]e/vix(it) ann(os) XXV/, marit[a]e sanc/tissimae, Ge/minus memori/am ¿ p(osuit) ? H(ic) s(ita e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)/, o bien en lín. 5 y 6: minus Memori'[us], etc.*

El epitafio presenta algunas peculiaridades que conviene subrayar. El nomen *Fabia* es bastante común, pero el cognomen *Mirina* resulta francamente raro y casi diría excepcional en época romana (a menos que se considerara error del lapicida por *Marina*, no infrecuente). En Occidente latino sólo encuentro los parecidos —no iguales— *Mirinia* y *Mirinianus* (5). Entre griegos tenemos *Myrinos*, nombre del mítico héroe fundador de la ciudad de *Myrina* (Eólida, costa del Asia Menor) y de un epigramático. Además del nombre de dicha ciudad (y de otra en la isla de Lesbos), *Myrina* (igual que la difunta de esta ara cordobesa) se llama una hija del mítico eólida Creteo, rey de Iolco, tía de Jasón el de los Argonautas (6). De lo dicho se deduce que el cognomen de nuestra *Fabia Mirina* es de tipo griego, al parecer único por ahora en Hispania y tal vez en el Occidente latino.

En cuanto al nombre del dedicante, *Geminus*, es como cognomen bastante frecuente, incluso en Hispania (7). Si lo que sigue fuera también un elemento onomástico, *Memorius*, tendríamos aquí un apellido no tan común pero también documentado al igual que sus análogos *Memor*, *Memoralis*, etc. (8).

Resulta algo rara la expresión *marita* para designar a la mujer casada, aunque se documenta con buenos testimonios literarios (p. e. Horacio) y epigráficos, también en Hispania (9), en paralelismo femenino con el común *maritus*, referido al casado, al recién casado, al novio formal e

(5) I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, p. 150.

(6) Para la ciudad, resumen en *Encicl. A. A. O.*, vol. IV, Roma 1963, s. v., p. 306-316; A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, Madrid 1975, p. 265, 276; otras informaciones: *Der Kleine Pauly*, vol. 3, München 1969, s. v., c. 1.520 s.; todos ellos con la correspondiente bibliografía.

(7) I. KAJANTO, *o. c.*, p. 294; *CIL II Suppl.*, índices.

(8) *Idem*, p. 255.

(9) *CIL II* 590, 4.554.

incluso al pretendiente. Aquí *marita* estará simplemente por «esposa», como induce a pensar el adjetivo que sigue, o tal vez «recién casada», por su edad, aunque las mujeres solían por lo general casarse antes de la edad de la difunta. Aquí esperaríamos más bien los corrientes *uxor* o *coniux*; observamos, de paso, como dato curioso, que a la esposa se la llama *costo-lla* en una inscripción cristiana de la catacumba de Grottaferrata, cercana a Roma (de la que publicaremos un estudio sobre sus pinturas).

Si en lugar de *Memori[us]* se leyera, también por conjetura, *memori[am p(osuit)]*, recordaremos que la expresión, de origen pagano, abunda en una pequeña serie de inscripciones hispanas, consideradas por algunos como paleocristianas (10). El que se leyera esta expresión, difundida entre cristianos, y el superlativo *sanctissima*, no son indicios suficientes del cristianismo de la difunta, pues estos elementos se encuentran también en formularios paganos (11).

II. TRES INSCRIPCIONES MOZARABES DE CORDOBA

a) Epitafio de la Virgen Basilissa

Es esta una de la inscripciones versificadas mejor conservadas en su género, tanto de época visigoda como mozárabe, de las que convendría ya hacer un elenco incluyendo en él también las que conocemos a través de fuentes literarias (12). Aquí tan sólo haremos el análisis epigráfico de esta pieza, dejando para especialistas el estudio gramatical, poético y el contenido histórico-litúrgico de la misma.

Se trata de una losa de mármol blanco con granulado fino, de forma rectangular, que mide 31'5 cm. de altura, 26'5 de longitud y 4 cm. de grosor. Procede de Córdoba, de los alrededores de Medina Azahra. La vi en los Reales Alcázares de Sevilla (12 bis). Tiene pulimentada sólo su cara inscrita y presenta mal recortadas todas sus aristas, apreciándose en la del lado izquierdo una pequeña muesca que afecta a la cenefa que encuadra el texto. Éste ocupa un espacio de 24'5 cm. de alto por 21 de longitud máxima, y la cenefa mide un centímetro y medio de anchura quedando, desde ésta a los bordes de la lápida un centímetro.

Los cuatro listones que forman la elegante cenefa ornamental ofrecen una decoración de tipo sogueado que recuerda un tema clásico en motivos

(10) J. VIVES, *o. c.*, 6804; J. VIVES, *ICERV*, 1, 2, 3, 4, 5-9 y 14; también A. MARCOS POUS y A. M.^a VICENT, *o. c.*, en nota 1.

(11) Para *sanctissima* en Hispania entre no cristianos *CIL II* 497, 1.197, 2.502, 2.642, 4.299, 5.075.

(12) De momento vid. Ae. HÜBNER, *Inscript. Hisp. Christ. Suppl.*, Berlín 1910, Indices p. 151 (*Carmina*); para comparaciones con la poesía no epigráfica de la época vid. I. GIL, *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, Madrid 1973, I p. 344-361; II p. 665, 685-693.

(12 bis) El epígrafe debió haber sido entregado al Museo Arqueológico de Córdoba. No ha sido posible ilustrar este artículo con las deseadas fotografías, solicitadas por el Museo reiteradamente ante quien retiene en Sevilla la pieza arqueológica cordobesa. *N. del D.*

musivos y arquitectónicos y van separados por otro elemento floral en sus cuatro ángulos; éste va formado por un corto tallo del que nacen cinco hojas lanceoladas (la última es el meristemo primario) que crecen en sentido diagonal y dan la sensación de ser otros tantos nudos angulares que enmarcan los listones de la cenefa.

El texto se compone de seis líneas con letras altas y estilizadas, de incisión y grosor poco profundo y ancho, y de formato no del todo uniforme. Decimos esto porque si algunas recuerdan de lejos el trazado de la capital rústica, otras se convierten en unciales y de proporciones reducidas a lo largo del texto. Este, al carecer de interpunciones, llevar ciertos signos de abreviatura y apóstrofes, y principalmente al ir alternándose indistintamente vocales y consonantes tomando diversas dimensiones y rasgos, da la impresión de formar una página de un manuscrito con caracteres caligráficos visigodos y mozarábigos.

Como resultaría enojoso dar las dimensiones de las letras en cada línea (cuya longitud es casi idéntica en muchas) advertimos que la altura de las letras —salvo aquellas que por motivos de espacio van reducidas— es de 3'6 cm. a 4 cm. aproximadamente. Esta última dimensión solamente tienen las tres primeras letras de la línea tercera, conservando el primer formato los demás renglones, a excepción del último, como puede apreciarse a simple vista.

Debido a tales circunstancias, algunas letras, vocales y consonantes, revisten características especiales por motivos caligráficos de la época. Tales son, por ejemplo, la A, B, D, G, H, PR, T y el grupo U-V, que con frecuencia a lo largo del texto forman nexos con otras como sucede con la MN, PR y TE; a veces conservan su trazado clásico, y la mayor parte de ellas se combinan, o cobijan en sus senos o ápices, con otras letras de menores proporciones. Este fenómeno de grafía latina nos refleja resabios de la del mundo árabe en cierto modo, manteniendo intacta la elegancia del conjunto del texto y las características de la época, tanto cordobesa como toledana.

Para mejor comprensión del texto veamos las particularidades que nos ofrece en cada una de las líneas, analizando los signos simbólicos que llevan y las dudas que nos pudieran sugerir algunas de sus abreviaturas ortográficas y numéricas.

Encabeza la primera línea una cruz latina, de buen trazado en su palo o madero vertical, de 3'5 cm. de altura, y en el transversal que tiene 1'5 cm. de longitud. Presenta la forma potenziada en sus cuatro extremos, suavemente incisos. Una cruz con tal módulo no es habitual en la anterior epigrafía visigoda, ya que es la cruz llamada monogramática la que inició el texto del epitafio, y el «chrismon», acompañados casi siempre de las letras apoca-

líticas. Sobre el particular no queremos alargarnos por haberlo hecho en otros lugares (13).

Si en la epigrafía clásica la fórmula de invitación a rogar por el difunto suele ir, por regla general, al final del texto, en este de sabor clásico y por añadidura poético epitafio, se desarrolla en varios versos del mismo. El indeterminado *qv̄isqv̄is* no se reduce a la sola abreviatura de dos Q como en el *quocumque* romano —letras que en nuestra inscripción siempre tienen muy pronunciado su ápice inferior— sino únicamente a colocar entre dicha letra y la I no un signo de abreviación, como pudiera parecerlo el que llevan, sino la letra V que aquí aparece como uncial ondulada.

Por lo que al verbo *advenerit* se refiere: la V lleva un travesaño horizontal dando la impresión de A invertida y las letras NE forman nexa, estando entre él y la T final la sílaba RI de tamaño menor. Característica es siempre la T presentando truncado su ápice superior a la derecha y formando su bucle típico hacia la izquierda.

El vocablo *nomenque* forma una original abreviatura, estando en nexa las tres primeras consonantes sobre las que va el signo de abreviación, y al margen derecho de la enclítica Q se aprecia, mejor que una «u» uncial, un rasgo que parece apóstrofe. Ni en el sustantivo ni en la conjunción hay vocal alguna.

Al final de la primera línea el gerundio *legendo*, por motivos de espacio, tuvo que dividirlo el lapicida en tres planos, conservando el primero la altura de la línea —aunque la E va inscrita dentro del espacio de la L en su primera sílaba y las otras dos sílabas en dos renglones. Sobre la E segunda va el signo de abreviación sustituyendo a la N.

En la segunda línea el nombre, en genitivo, de la difunta va sin diptongo al final, apareciendo la E, como siempre se ve en las demás del texto, con su travesaño central más alto que de lo ordinario. La novedad nos la ofrece la B inicial al tener sus dos senos muy reducidos, colocados en los extremos de su palo vertical —en tal forma aparece en las otras del epígrafe— entre los que queda inscrita la A de reducido tamaño. El *hv̄ivs*, que hace alusión al nombre de Basilisa, directamente se refiere a la palabra inicial de la tercera línea; la grafía de este pronombre es ciertamente original ya que la H viene como minúscula y la V, de pequeñas proporciones, va adosada al ápice de ella, estando colocada la otra V, pero en tipo uncial, entre la I y la S. Las dos MM con la E del verbo *commendet* forman nexa, con la particularidad de ir la O (tan pequeña que parece minúscula) entre las dos primeras consonantes; la N dentro de los ápices central e inferior de la E, al igual que la T final, ocupa el mismo espacio de la referida vocal. Tanto la abreviatura de *Domino* como el *precibvs* constituyen un verda-

(13) A. RECIO VEGANZONES, *Baetica paleocristiana y visigoda: Estepa y Osuna, Rivista di Archeol. Crist.*, 54 (1978) pp. 34-40, 60-62 y 67-72; y *Baetica paleocristiana y visigoda: la antigua Nebrissa, hoy Lebrija, Ibidem*, 55 (1979) pp. 49-62.

dero jeroglífico. En la primera, la D es del tipo «delta» minúscula griega, frecuente en la epigrafía visigoda, de prolongado apéndice curvilíneo que parece una Q invertida. Sobre la N va la línea horizontal como abreviatura y por encima una minúscula tilde parecida a un punto; letra esta que siempre, tanto en nexa como aislada, tiene alargado su primer palo vertical y muy reducidos los otros dos, bajo los que aquí va la O. La última palabra de la segunda línea inicia con nexa en las dos primeras letras, ocupando la E, en forma diminuta griega, el espacio entre el seno de la P y de la R. La letra C lleva inscrita la I, del mismo modo que lo va la V entre los senos de la B.

La tercera línea da comienzo con la palabra abreviada SPM, que lo es de *spiritvm* y sobre ella la abreviatura, de centímetro y medio de longitud, que lleva encima un punto o tilde. Al llegar aquí surge una duda ante las dos letras siguientes, ya que pudieran formar la enclítica «VE» o la conjunción «AC», duda que se acrecienta con la grafía de las dos letras. Efectivamente: la primera lleva según ya hemos indicado, el travesaño, constituyéndola en una A invertida, como sucede en la palabra siguiente en una C, pero con la particularidad de llevar en la curvatura media superior de su arco una tilde que la convierte en una original E, letra que veremos casi al final de esta línea. Nos inclinamos, con cierta reserva, a la primera hipótesis por la razón apuntada y por comenzar el adverbio *valde* con una letra cruzada por el mencionado travesaño. Dentro de la D helenizante va la vocal final. De esta palabra no es fácil saber si refuerza al *piis* que le sigue o al verbo *condolet*. En éste la penúltima letra tiene las mismas características que la referida E de la enclítica, y le antecede el ablativo *mente*, si no es que debe leerse *mens et*, ya que el último forma nexa, apareciendo, junto a la voluta del ápice izquierdo de la T, un rasgo que pudiera ser una S pequeña que formaría grupo con la diminuta N, puesta entre los dos travesaños bajos de la E. En el anterior verbo van en nexa ND y de menores proporciones las tres vocales en el centro de la línea, ocupando la segunda O el punto medio de la curvatura de la D.

Finaliza el tercer verso con la conjunción *si* en posición acrobática. En el comienzo de la cuarta línea encontramos otra vez el que hemos llamado apóstrofe al lado derecho de la Q. En la palabra *benigna* sobresalen las mayúsculas, mientras que las vocales aparecen diminutas y, con grafía original, la A por ser diversa de las demás del texto. Ciertas curiosidades y dudas nos ofrece el vocablo *propositvm*. Las dos primeras letras van en nexa, estando la tercera, en diminuto formato, al pie del ápice inferior de la R. Si en la sílaba final *-tvm* podemos ver un nexa también, al estar la T dentro, o arrancar del centro, de una pequeña V (nexa parecido al *victor* en compendio) no sucede así con la M que parece llevar encima otra letra. Esta pudiera ser una U o una C; más si se tratase de la segunda, con ella, y repitiendo la V y la M, contaríamos con una preposición que haría referencia al signo monogramático siguiente y que convendría transcribirlo en

ablativo. Si así fuera tal hipótesis, podíamos interpretar los otros pequeños signos o letras que van connexos tanto al palo vertical de la «rho» por su base, y al izquierdo transversal, como las dos simbólicas letras griegas que habitualmente penden de la cruz monogramática. No creemos fácil esta interpretación ni que tal signo cristológico vaya apoyado sobre un pedestal florido. Ciertamente no se ve una «alfa» perfecta, y la «omega» aquí —si es que lo es— aparece como C latina de la que pende una «o».

El verbo *servabit* viene apiñado por carencia de espacio, resultando casi imperceptibles la dos últimas letras y conservando la V y la B las características antes apuntadas. Aquí probablemente tendríamos que poner punto.

En el penúltimo verso son características las letras R y G de *virgo*; la primera por tener rasgos de una P y de una «h», debido a la exagerada colocación de los ápices superior y bajo; y la otra por su curvatura o voluta inferior, muy cerrada, y con fino apéndice. Además, en dicho renglón, la O de *obiit* es la única de mayor altura dentro de las de su género, y en el ablativo *die*, la I va dentro de la D, formando con ésta nexa la E.

La última línea está casi toda escrita en caracteres numerales romanos y salpicada de abreviaturas y de alguna que otra consonante y vocal. Con ello el compositor y el calígrafo del texto poético quisieron invitarnos a leerlo desdoblado y transcrito literariamente. En él se da la fecha del fallecimiento de Basilisa.

Abre la línea la cifra romana VI; posiblemente hay entre ambos numerales una tilde que pudiera interpretarse como una «o» diminuta. Es característico el palo izquierdo del primer signo inicial al estar trazado casi en diagonal por el lapicida para cubrir el espacio marginal e igualar el texto con la longitud de los demás renglones. Sobre la D del *Id(u)s* y las cuatro consonantes FBRS del mes van sendas rayas horizontales, signo de abreviación que se repite, pero con una tilde encima, al fin del renglón. La A de *Era* es de tipo uncial y las otras dos letras conservan los rasgos anteriormente señalados.

La grafía numeral del año, no obstante ser clara en su trazado, ofece cierta dificultad de lectura por la razón antes indicada. A la D, tipo «delta» minúscula, siguen cuatro C —no curvilíneas sino incisas con tres líneas formando ángulo recto— y a estas una Q mayúscula a la que no podemos dar valor numérico. Se trata ciertamente de la enclítica «que» aunque no lleve en el ángulo superior derecho signo o tilde alguno, como lo tiene en los renglones primero, cuarto y quinto. Completan la fecha exacta otros signos numerales, siendo el más curioso el llamado «signo de reducción de caligrafía» (14). Nos referimos a la cifra XL en que aparentemente se deja

(14) J. VIVES, *Inscrip. crist...*, pp. 186-190, en donde demuestra que en la inscripción de Hübner núm. 254 —algo posterior a la nuestra— se da este mismo signo especificándose en ella mucho más la fecha; efectivamente en ella se lee: «obiit die secunda feria, hora XI, VIII klds. Iulias, Era DCCCCLX^{III}», es decir, que la Era es la 994, correspondiente al año 956 de la nuestra, en la que el 23 de junio coincidía con un lunes.

ver solo una X pero que lleva adosado, o mejor anexo, al ápice alto del lado derecho un signo de tres líneas quebradas. Dicha X —que sin el mencionado tilde parece una «landa» minúscula— va por encima del pronunciado apéndice de la Q. A esta última cifra en compendio van acoplados cuatro palotes numerales seguidos de una «ia» cuyo cuerpo o seno inferior es diminuto pero su ápice derecho es tan alto —aunque más estilizado— como la cifra final del texto. Se trata, pues, de la Era 944.

Es de advertir que muchas de las características paleográficas analizadas se hallan en otras inscripciones mozárabes.

Después de esta descripción, he aquí el texto:

Q(V)ISQ(V)IS ADVENERIT NOMENQ(VE) LEGE(N)DO
 BASILISSE HVIUS COMMENDET D(OMI)NO PRECIBVS
 SP(IRITV)MVE VALDE PIIS MENTE CONDOLET SI
 IAMQ(VE) BENIGNA PROPOSITVM SERVABIT
 VIRGO MODESTA OBIIT NAMQ(VE) SUB DIE
 VI ID(V)S F(E)BR(VARIA)S ERA DCCCCQ(VE)XLIIIIA

Q(u)isq(u)is advenerit nomenq(ue) lege(n)do
 Basilisse hvius commendet D(omi)no precibvs
 Sp(iritv)mve valde piis mente condolet si
 Iamq(ue) benigna propositvm servabit
 Virgo modesta obiit namq(ue) sub die
 VI° Id(u)s F(e)br(uaria)s Era DCCCCq(ue) XLIIIIa (15)

Traducción:

«Si alguien se acercara y leyese el nombre de Basilisa, o si en su corazón se condeue, encomiende al Señor con las más fervientes súplicas el espíritu de ésta.

Porque gustosa ya cumplió el compromiso con Cristo y murió virgen modesta el día sexto de los Idus de febrero y en la Era nongentésima cuadragesima cuarta.»

En el epitafio no se indica la edad de Basilisa, pero sí la fecha de su fallecimiento que fue un 8 de febrero del 944 de la Era Hispánica, correspondiente al año 906 de la nuestra.

El nombre de Basilisa, abundante en el martirologio romano y poco frecuente en la epigrafía de épocas visigoda y mozárabe, debió recibirlo la difunta de la homónima mártir egipcia, heroína de la virginidad, que junta-

(15) En la línea tercera del texto latino hemos preferido a la «ve» ¿enclítica? la disyuntiva «vel», subordinando también el *valde piis* no al *condolet si*, sino al *precibus* del renglón segundo. Igualmente prescindimos de la supuesta «c» o «u» sobre la «M» final de *propositum* en la cuarta línea y de la iteración de la V y M. Además, hemos transcrito gramaticalmente en dativo la simbólica cruz monogramática de la que posiblemente penden las dos letras griegas y a las que acompaña ua «omicron», aquí latina.

mente con su esposo S. Julián (16) fue venerada en la Hispania visigoda y en época posterior. Recordemos que en Salamanca ya desde antiguo se le dedicó un templo, todavía existente, en el que aún quedan algunos restos arquitectónicos románicos.

La inscripción es muy concisa en datos biográficos de esta doncella virgen, y de los pocos que señala pudiérase pensar que probablemente fuera una joven que llevó vida retirada en uno de los monasterios que por aquel entonces poblaron Córdoba y sus alrededores.

Tampoco sabemos con certeza —no obstante lo arriba indicado— la procedencia exacta del epitafio, de características similares a otros conocidos (17) y, por tanto, la ubicación de la necrópolis, visigoda y mozárabe, o de propiedad monacal, en la antigua periferia cordobesa (18).

Ponemos punto final dejando para otros, según queda dicho, el análisis gramatical y poético de estos versos en los que ciertamente quedan resabios de clasicismo latino.

b) *Lápida marmórea del niño Mateo*

Publicamos esta y la siguiente inscripción por considerarlas inéditas aunque formaron parte de la antigua colección o *Explanario antiguo-lápidea inscripziional de el Museo de don Pedro Leonardo de Villa y Zevallos* (19). La presente inscripción está entera y entró a formar parte de dicha colección, situada en la calle de los Pabas, el año 1749. Esta es la noticia que sobre ella se da en el Ms de la colombina: «Piedra gothica alabastrina hallada en Córdoba que me regaló don Antonio Beltrán y Estaquero en el año 1749, de casi un palmo en cuadro y de dos dedos de grueso que existe en dicho mi lapidario» (20).

El texto debió ocupar cuatro líneas y sus caracteres latinos eran tal vez

(16) Vid. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1956, p. 209-212.

(17) F. NADAL, *Lápidas mozárabes de Córdoba*, *BRAH*, LXV (1914) pp. 466-470. Se trata de los epitafios de Justa (año 948) y de Rufina (977). El P. Fita en este mismo tomo y año, pp. 557-572, publica más inscripciones cordobesas.

(18) Probablemente tanto las dos inscripciones citadas como la de Ikilio, fechada entre 936-956, y la de una que llevó vida monástica (976) pudieran provenir, como la que estudiamos de Basilisa, no de la zona sur de la ciudad de Córdoba sino de la del oeste, por la orilla derecha del Guadalquivir. Por otra parte, sabemos que al norte de la ciudad, en la llanura entre la Sierra y el campo de la Merced, existió otra necrópolis de la que también pudieran proceder las anteriores inscripciones. Véase sobre esto: A. MARCOS POUS. Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona, *Corduba*, núm. 4, vol. II (1977) pp. 29 ss. Ambas iglesias existieron en Córdoba, pero no es seguro que tuviera existencia histórica la santa homónima barcelonesa, y sí, en la ciudad Condal, una reliquia de la mártir de Mérida; *Cfr.* nuestro estudio: Probable representación martirial de S. Eulalia de Mérida en la plástica visigoda, *Miscellanea Amato Pietro Frutaz*, Roma 1978, pp. 77-96.

(19) El título entero de este catálogo en la nota 3.

(20) *Ms. Papeles Varios*, 64-8-133, f.197v.

muy parecidos a los del epitafio de Basilisa; además el copista transcribe con cierta fidelidad la grafía de las letras H —de formato minúsculo— y la T, que las dos veces que aparece muestra su ápice transversal sólo en el lado izquierdo. Tal vez en el texto se dieran algún nexos, como el posible IN del primer renglón, y letras de menor tamaño adosadas a otras de mayor altura. Quizá tanto el primer copista como el segundo no entendieron, en la última línea, la fecha numeral romana. El primer signo podría ser una D con el ya conocido trazado, mejor que otra letra alguna, por el mero hecho de que lleva en su parte superior un apéndice curvilíneo y arranca de su ápice inferior otro que cerraría por el lado derecho el seno de la D. Siguen a ésta cuatro palotes verticales llevando el primero en su mitad, y hacia la izquierda, otro más pequeño horizontal. No es fácil saber si se trata de una X seguida de III, de una L acompañada del mismo número o más probablemente de cuatro IIII, pero ¿en realidad no serían otras tantas CCCC, trazadas de la manera que van en la inscripción de Basilisa. Nos inclinamos, con dudas, hacia esta última hipótesis por las características epigráficas señaladas.

Así transcribimos nosotros del mencionado manuscrito esta inscripción:

OBIIT IN PACE	Murió en paz
FAMVLS DEI	el niño Mateo
MATHEVS PAR	servidor de Dios
VVLVS ERA DCCCC	Era ¿900=862?

La palabra, restituida por conjetura, *pace* viene en el Ms. así: P E, pero quizá entre ambas letras iría una A de menor tamaño, y dentro del seno de la C —adoptando la forma, tal vez, que hemos dicho llevaría la C numeral— estaría la E. Pudiera tratarse de una sola E final cuyo palo vertical toma la forma curvilínea en sus ápices extremos y horizontal el del centro. Así aparece dicha letra otras tres veces más en el texto. Restituimos *in pace* por analogía con formularios análogos, más corrientes en la precedente época visigoda.

No es frecuente el nombre Mateo, escrito con la «th», en la epigrafía hispana; no lo hemos visto consignado en la ya citada obra de J. Vives. Insistimos en las dudas de las transcripciones propuestas, debido a que no conocemos bien la fidelidad del copista.

Algún tiempo después de escrito lo anterior reviso la bibliografía acerca de las inscripciones del lapidario que en Córdoba poseía don Pedro Leonardo de Villacevallos y veo que este epígrafe fue ya publicado por Hübner en 1871 (21), con un calco. Al poco de pasar la colección cordobesa a la que el marqués de Casa Loring reunió en su finca de Málaga volvió a publicarse, sin ilustración, por M. Rodríguez de Berlanga (22). La

(21) AE HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín 1871, núm. 225.

(22) M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1903, núm. IV, p. 128.

losa se incorporó posteriormente al Museo Arqueológico de la Alcazaba malagueña y ha sido de nuevo publicada por R. Atencia recientemente con nuevo dibujo (23).

En los calcos publicados hay diferencias de carácter paleográfico que afectan a las formas de varias letras y sobre todo a la lectura e interpretación de los finales de las líneas primera y última. A la vista de los calcos debe descartarse en la primera línea mi interpretación (pensando en error del copista) *in pace*, resuelta por Hübner como *Nepe*..., considerado nombre personal (no documentado en ninguna otra parte, que yo sepa), y como *ne(m)pe* conjeturalmente o tal vez *nepos* por Atencia; la letra final —e se halla parcialmente reconstruida en el dibujo de Hübner y falta su mitad superior en el de Atencia, pero en el ms. de la Colombina por mi visto está entera, con lo cual se confirma su existencia y lectura. Me inclino, con una de las alternativas de Atencia, en leer aquí *ne(m)pe*, pues me comunica el amigo A. Marcos Pous que este adverbio es propio del formulario de algunas inscripciones mozárabes cordobesas como la N.º R.º 416 del Museo Arqueológico de Córdoba: *obiit nempe famula Dei*..., ordenación exacta a la de este epitafio.

Más dificultad encuentro ahora, a la vista de los calcos citados, en la lectura de lo que, en la última línea, sigue después de Era con signos distintos en Hübner y en Atencia. El ms. de la Colombina da un dibujo de ellos acorde con Atencia y discorda con Hübner. El primero de esos signos, por mí más arriba descrito, es interpretado por Hübner y Atencia como T pero difiere de la forma de esta letra en otras palabras del presente epígrafe y de otros mozárabes; por ello, a través del ms. me parecía una incompleta delta griega, como en numerales de época visigoda, hipótesis que ahora rechazo por encontrar muy escasos paralelos y muy tempranos en tiempos mozárabes. Los tres palos verticales que siguen con el breve trazo horizontal a la izquierda (y a mitad altura) del primero de ellos, no aparecen en el calco de Hübner pero sí en el de Atencia y en el ms., por lo que deben darse por seguros; mi hipótesis (pensando de nuevo en error de copista) de que serían restos de CCC, o incluso CCCC, no se mantiene en vista del dibujo de Atencia, creciendo por tanto la confianza en la bondad del copista. Sobre estas cifras me comunica también el doctor A. Marcos Pous que en las inscripciones mozárabes del Museo Arqueológico de Córdoba N.º R.º 23.290 (epitafio de *María*) y 23.291 (epitafio de *Iusta*) aparecen al final del numeral de la Era los mismo signos en ambos casos, después de otros precedidos por una T (signo de 1.000). Así pues habrá que leer T más otra indicación, típicamente mozárabe, que no sabemos cómo interpretar todavía.

(23) R. ATENCIA, Seis piedras medievales cordobesas en la Alcazaba de Málaga, *Bol. de Informac. Municipal*, Málaga, jul. sep. 1970, pp. 18 ss. especialm. p. 23.

De todo lo dicho se deduce que el calco de Hübner es defectuoso y correcto el de Atencia, que la transcripción del ms. citado resulta más fiable de lo previsto. La lectura quedaría así:

OBIIT	NE[M]PE	
FAMVLVS	DE[I]	
MATHEVS	PAR	Era posterior al 1.000, o sea,
VVLVS	ERATIII	posterior al 962 d. de C.

c) *Fragmento de ¿epitafio en verso de época mozárabe?*

Por razones obvias suponemos que este epígrafe sería hallado en Córdoba y que también se conservaba en la referida colección cordobesa. La forma que tenía el fragmento viene diseñada en una pequeña hoja añadida al final del citado manuscrito (24) y da la impresión, por lo recortado de sus aristas, que perteneció a la zona media central de la inscripción.

También aquí el texto se reduce a cuatro líneas truncadas, que presentan idénticas características de grafía, abreviaturas y nexos que los dos anteriores epitafos.

Las dos Q tienen su ápice inferior muy prolongado, la T y E forman nexo dos veces en la segunda línea y la NC también, con la particularidad de ir dentro de la última letra la I de menor tamaño que las otras. Al final de este último renglón hay un nexo que es difícil saber si es el antes referido de la TE o se trata de una cifra numérica que pudiera ser la X acompañada de I y que hiciera alusión a la edad que poéticamente viene expresada en la misma línea.

Si el comienzo del texto mutilado es fácil suplirlo en las dos primeras líneas y en la cuarta, no lo es así en el tercer renglón en el que sus trece letras están sin separación alguna.

A continuación transcribimos, con cierta inseguridad, el texto poético incompleto de este epitafio, carente de nombre del difunto y de la fecha (día, mes y Era de su fallecimiento) si no es que se quiera ver en los tres renglones finales. Podría fecharse dentro del siglo X, poco más o menos.

.....
 m] I S E R Q (ue).....
 an]NO INCIPIENTEQ(ue).....
 mort]EM ILLE NO ET IEP.....
 m]NIVM O B I I T.....

Insistimos una vez más en la dificultad que nos ofrece la penúltima línea; pues separando la E inicial de la M, y añadiendo esta última letra a

(24) F. 198r del ms. mencionado en la nota 20.

las tres siguientes, nos daría *mille*, cosa que no creemos probable. Después de la última palabra conservada de la segunda línea actual hay un signo de dudosa transcripción.

* * *

Concluimos estas notas epigráficas esperando haber contribuido en algo a aumentar el número ya abundante de inscripciones de Córdoba y su provincia. Asimismo agradecemos la invitación que nos hicieron en Roma (junio de 1982) para publicar estos apuntes A. M.^a Vicent, y su esposo A. Marcos Pous, Directores-Conservadores del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, en esta revista que tan buenos servicios presta a la investigación arqueológica cordobesa.

